

# FINISTERRE

*Revista de Galicia*



PRECIO

**2**

PTS

AÑO 1

NUM. 4

LAVE con...

**"PINTAZUL"**

... y resuelva su problema del Jabón  
usando en el piso y fregadero «PINTAZUL»  
y en la ropa el de «ración»



J. Costa, 110 - Tel. 208

PONTEVEDRA

Fábrica de Jabones - Pinturas y Productos Sintéticos  
«Jaboncillo blando» pasta detergente para la limpieza de los barcos

**MANOLO**

**GRANDES SALONES DE PEINADOS**

•  
Especialidad en Permanentes AL ACEITE  
y Tintes naturales de las mejores marcas

•  
M. Quiroga, 16-1.º - Teléfono 358  
P O N T E V E D R A

## IMPORTANTE

La administración de **FINISTERRE** pone en conocimiento de sus suscriptores y anunciantes que sus agentes no están autorizados para hacer efectivo ningún pago, bajo motivo ni pretexto alguno, remitiéndoles a la advertencia que, en este mismo sentido, figura en rojo en las órdenes de publicidad y suscripción.

**DROGUERIA Y PERFUMERIA**

ARTÍCULOS FOTOGRAFICOS  
PINTURAS Y BARNICES

■  
**FEDERICO SELGAS**

•  
M. Quiroga, 29 - Teléf. 167 P O N T E V E D R A

## FOTOS ARTISTICAS

Reproducción de Obras Pictóricas del Artista

**R A M O N P E Ñ A**

VOLTA DA VILA  
CAMIÑO DA VILA  
CRUCERO SENTIMENTAL  
ANACOS DA TERRA  
VENTO NOS PINOS

FORMATO 18 x 24

Colección Pesetas 100 — Cada una Pesetas 25

Pedidos a **EDICIONES**

***Céltiga***

Peregrina, 39 - PONTEVEDRA

SE ENVIAN CONTRA REEMBOLSO

**FRANCISCO GARCIA MALVAREZ**

GRAN SURTIDO EN CURTIDOS Y CALZADOS  
Especialidad en las mejores Marcas

Calvo Sotelo, 3

**M A R I N**



**ULTRAMARINOS**

*Gabriel Vilela Pereira*

Salvador Moreno, 35 - Teléfono 127

**PONTEVEDRA**

Sucursales: Panadería y Frutería - Real, 20

En MARIN: General Mola, 96 y Cantoarena 27

Reparto de Pan a domicilio, sin aumento de precios

**A. HERNANDEZ GIL**

JOYERO - FABRICANTE

Construcción y reforma de toda clase de Alhajas

San Andrés, 35-1.º - Teléf. 1102 **LA CORUÑA**

**FRANCISCO SALAZAR**

Casa especializada en Instalaciones y Reparaciones  
Venta de toda clase de Material Eléctrico y Radios

General Mola, 28 - Teléfono 45 **MARIN**

**AURELIANO DAVILA**

ULTRAMARINOS Y PAQUETERIA

Banda del Río **BUEU**

**Juan Cestay Cerviño**

ULTRAMARINOS

Montero Ríos **BUEU**

**NOGUEIRA CRUCES & FAJARDO, LTDA.**

MADERAS "CRUFA"

Depósitos: Santiago (Tl. 1856). Casal (Fábrica), Osebe, Puenteceures

Oficina auxiliar: Pombal, 25 - Tl. 1652 - Santiago

Telef. 10 - Oficinas Generales: Puenteceures

ULTRAMARINOS, DE

**Victor Carballo Castiñanes**

**BUEU**

Carpintería de Blanco, Construcción Marítima  
Aserradero, Cepilladora y Machihembradora de

**ASUNCION POUSEN CURRAS**

**BUEU**

CONSTRUCCIONES

**ARIAS HERMANOS**

**BUEU**

FARMACIA DE

**C. García Santaclara**

**BUEU**

**GRAFICO GALAICO**

LA CORUÑA

Fotograbado, Cromotipografía, Estudio de Dibujos

Avenida de Rubine, 29 - Teléfono 2657

**EFFECTOS NAVALES Y FERRETERIA**

**J. GONZALEZ**

Augusto Miranda, 5 - Teléfono 4 **MARIN**

**BAR "MIRAMAR"**

**ENRIQUE GIL OMIL**

Especialidad en suministros a Barcos Pesqueros  
Vinos y Aguardientes del País

**BUEU**

FERRETERIA

**Manuel Santos Juncal**

Montero Ríos, 1 **BUEU**

**PIDA USTED SIEMPRE**

**Coñac LEGENDARIO**

**IINSUPERABLE!**

# ALONSO

MATERIALES DE CONSTRUCCION

Felipe Sánchez, 84 - Teléfono 3055

V I G O

## " F I D E S "

Compañía Española de Seguros

SEGUROS GENERALES

Agencia en **Marqués de Valladares, 55**  
**V I G O** Teléfono 2502

FÁBRICAS DE CONSERVAS  
SALAZONES Y ANCHOAS

**Pérez**

**Lafuente Hnos. y C.<sup>a</sup> S. L.**

Dirección Telegráfica: JUPERLA

Teléfono N.º 1 - VILLANUEVA

" 2630 - VIGO

**Villanueva de Arosa**

(ESPAÑA)

TELÉFONOS  
FÁBRICA 68  
PARTICULAR 25



TELEGRAMAS  
" JUZGAR "   
APARTADO 32

*La Estrella de Mar*

HEREDEROS DE JUSTO GARCIA QUIRÓS

Fábrica de Conservas de Pescados, Mariscos y Salazones  
VILLAGARCIA DE AROSA

## "LA ABUNDANCIA"

ULTRAMARINOS FINOS  
Al por Mayor y Detall

GRAN SURTIDO EN LICORES  
DE LAS MEJORES MARCAS

LO MAS ECONÓMICO

*Gerardo Touza Rodriguez*

Calvo Sotelo, 2 • MARIN • Teléfono 66

EXCLUSIVAS

## "MAR"

CONSERVAS, PESCADOS, MARISCOS

SALAZONES, Suministros Industriales

Teléfono núm. 6

(La Coruña)

PALMEIRA - RIVEIRA

*Vda. de Serafin Otero*

FÁBRICA DE CONSERVAS

DE PESCADOS Y MARISCOS



TELÉFONOS

OFICINA, 15

FÁBRICA, 22

**CAMBADOS**

(PONTEVEDRA)

MARIANO P. PÉREZ DE CASTRO

PINTURAS « CISNE » y LUBRIFICANTES « SHELL »

REPÚBLICA ARGENTINA, 4 al 10 - TELÉFONO 1018 - VIGO

# FINISTERRE

*Revista de Galicia*

MENSUAL ILUSTRADA

Director-Propietario: EMILIO CANDA

Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8 • Talleres: "Gráficas Torres", D. Filiberto, 9. Tel. 202

## PRIMER PLANO

### LA NAVIDAD DE LOS HUMILDES

Próxima la fecha tradicional y ecuménica de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, se impone la obligación neludible, por fueros de caridad y de justicia social, de volver los ojos hacia los hogares humildes, donde el frío y el desamparo reinan por doquier, en cruel contraste con aquellos en que la fortuna lo inunda todo de luz y de alegría para solemnizar una efemérides que alcanza por igual a todos los hombres de buena voluntad.

Nada más humano y emotivo que, al menos en día tan señalado, procurar atenuar en lo posible tan desmesurada diferencia, llevando a la frialdad de los domicilios pobres, que sufren la crudeza del invierno en todo su rigor, un poco de calor y de abundancia, haciéndoles grata la Noche más trascendental y hermosa de todos los tiempos, noche aniversario de aquella en que brillaron más que nunca los astros y se desdobló el libro de la Historia y que, desde siglos, sirve de motivo para exaltar las virtudes del hogar bajo la luz acendrada que irradia la lámpara de las veladas familiares y cristianas.

Pensemos por un momento en un hogar sin lumbre y en una casa sin pan; en niños que tiritan de frío y de hambre; en sotabancos inhóspitos y desmantelados donde se hacinan seres llenos de miseria..., y la Noche-Buena nos parecerá menos buena. Porque para que sea Buena tiene que ser Noche de paz, de redención y de amor...

Comprendiéndolo así, y haciéndose fiel intérprete de los sentimientos humanitarios que animan a muchas personas pudientes, y a fin de aunar de un modo colectivo, haciéndolo más eficiente, el esfuerzo de cada uno, el Excmo. Sr. Gobernador Civil de Pontevedra Don Genaro Riestra Díaz, se ha impuesto la generosa tarea de allegar recursos con que poder ofrecer un abundante aguinaldo a todas las familias menesterosas de la provincia, para que puedan festejar dignamente la Navidad.

El entusiasmo y personal interés que, para su más completo éxito, ha puesto la primera autoridad de esta provincia al servicio de su idea, merece y exige la decidida cooperación de todas las personas ricas y aún de aquellas que, sin serlo, puedan desprenderse, sin serio quebranto económico, de una cantidad grande o pe-

queña, aportando su óbolo a tan benéfica y fraternal empresa.

Se pretende socorrer a cerca de quince mil familias, obsequiándolas con un lote compuesto de aceite, arroz, alubias, azúcar, harina, jabón, pasta para sopa y dulce, cuyo importe alcanza a unas veinticinco pesetas, lo que supone un gasto total de trescientas sesenta y cinco mil pesetas.

Desde estas columnas se hace un llamamiento a los sentimientos caritativos de todos, esperando confiadamente en que la contribución de la provincia a la Navidad de los humildes sea unánime y espléndida. Y si no fuere suficiente para llegar a la cantidad antes indicada, la aportación personal, proponemos se recurra a algún acto público, festival o tómbola. Todo antes que mermar ni el obsequio ni el número de personas menesterosas a las que se desea proporcionar una noche feliz.

### MONUMENTO AL PADRE FEIJÓO

Con razón se envanece Galicia porque en Casdemiro, de la provincia de Orense, nació en 1676 el gran polígrafo del siglo XVIII, y porque en el Monasterio de Samos vistió, muy joven aún, el hábito de la religión de San Benito.

Y honrar a los varones ilustres que ennoblecieron su Patria con su saber y su trabajo ha sido siempre patrimonio de los grandes pueblos; conservar su memoria y proponerla a la imitación de las generaciones venideras, es la preocupación de todo buen ciudadano.

Con este fin altruista de hacer de la Celda de Samos un santuario feijoniano, a donde acuda la juventud a inspirarse en las ideas luminosas del Padre Maestro, se ha iniciado en toda la región una suscripción pública que día a día se nutre de nuevas y generosas aportaciones económicas. En la prensa diaria gallega se publican frecuentemente las listas de los donativos recibidos.

Ninguna idea como ésta había de parecernos más bella ni más digna de loa, y estamos seguros de que dicha suscripción alcanzará la cima cuantiosa que corresponde al alto fin a que se destina. «Feijóo es el hijo eximio de la Orden —decía el escritor Cristóbal de Castro no ha mucho en estas miscolumnas— y la Celda de Samos, el

#### En este número:

PORTADA: «**Mariñeiros**», por Torres.

COLABORACIONES ESPECIALES DE **Bremón Sánchez, Rey F. Alvite, Arturo Lagorio, Julio Dantas, Eugenio Montes, José María Prada, Celso Emilio Ferreiro, Alejandro Barreiro, Santiago Amaral, Juan López Medina, Man D' Uval, etc.**

tabernáculo benedictino». En el monumental cenobio se conserva amorosamente la celda del venerado Padre Maestro Fray Benito Jerónimo Feijóo y se ha logrado recuperar los libros de su uso. Convertirla en un museo de sus recuerdos, en los que alienta su sabiduría prodigiosa, apremia con la urgencia de los grandes aciertos. La celda de Samos será una viva hoguera que arda sin consumirse, y bajo cuyo resplandor inextinguible los caminos del saber, iluminados de gloria, tendrán el poder de la más dulce tentación para nuestra juventud estudiosa.

### LA FORMACIÓN DE TÉCNICOS PARA LA MARINA DE PESCA

Preocupa grandemente a nuestras autoridades cuanto se relaciona con los problemas del mar. No es ignorado el rendimiento del trabajo de los hombres dedicados a la pesca. Su aportación a la economía nacional es de gran relevancia y puede asegurarse que la pesca constituye uno de los ingresos más saneados en nuestra nación. El valor que supone la pesca en el litoral gallego es de varios millones de pesetas durante los meses del año.

Pues bien, para que los trabajadores del mar puedan perfeccionarse en la actividad que constituye su medio de vida se han creado cierto número de becas a las que pueden aspirar cuantos se sientan en posesión de las condiciones exigidas. Dichas becas han sido concedidas por la Dirección General de Pesca a las Escuelas Medias de Pesca.

A la de Vigo le han correspondido 20 becas, de 400 pesetas si los que han de disfrutarlas viven a más de dos horas de distancia (por cualquier medio de locomoción) de Vigo siendo de 250 para los que estén a menos distancia.

Los aspirantes deben estar comprendidos entre la edad de 17 a 40 años. Serán preferidos los que tienen mayores probabilidades de conseguir empleo como patronos de pesca, y los de mejor conducta moral y profesional. Las becas serán abonadas durante nueve meses de cada curso perdiendo el derecho a las mismas aquellos cuya aplicación deje que desear.

La finalidad de estas becas es dignificar a la clase marinera y conseguir que los más destacados por su inteligencia, amor al mar y condiciones marineras especiales no se pierdan en la obscuridad. Los marineros como la mayoría de las profesiones que tienen que luchar en España con la naturaleza para arrancarle sus riquezas se mueren en un rutinarismo incompatible con los modernos adelantos y orientaciones.

La misión de estas becas es, pues, muy laudable y los particulares y entidades que tengan relación con los problemas del mar deben procurar que las disfruten aquellos que tienen probabilidad de sacar mayores frutos para sí y para inculcar a los demás las enseñanzas recibidas.

Con motivo del acto de la entrega de dichas becas, se celebrará el domingo día 5 del corriente una importante concentración de toda la flota pesquera de Galicia en Bouzas, con asistencia de altas personalidades del Gobierno y del Instituto Social de la Marina.

Una destacada figura dirigirá la palabra a los productores del mar, explicándoles el significado del acto.

En el número próximo dedicaremos una amplia información a la anunciada concentración, que promete revestir todas las características de un verdadero acontecimiento, que marcará una fecha memorable.



## ESCENARIO

*Se acercan las Navidades y el buen cronista del tiempo que pasa no puede olvidar el tema, que, aunque trillado, no deja por eso de tener una eterna actualidad, un lírico encanto y una sencilla y multitudinaria emoción.*

*Por este tiempo conectamos siempre con el más puro recuerdo de nuestra infancia. Evocamos aquellos hermosos Nacimientos, pasmo y maravilla de nuestros pocos años, y los villancicos campesinos que los rapazuelos aldeanos cantaban al Niño, poniendo en sus voces acentos de mística y ancestral poesía:*

«Vinde a cantar meniños,  
vinde a cantar a Dios;  
todol-os ánxeles foron,  
tamén debemos ir nós».

*Después la nieve, como un imprescindible elemento decorativo. Nieve auténtica, fría y alba, en la calle; fingida, de algodón hidrófilo, en la infantil artesanía del Nacimiento.*

*(En los países lejanos, donde el estío cae en Diciembre, ¿cómo suscitar la limpia emoción de los niños, sin nieve ni frío?)*

*Para que el Nacimiento nos cautivase, el Niño Jesús tenía que tirar de frío sobre las divinas pajas del pesebre. Así era, porque también lo dice el villancico de las buenas gentes de nuestras montañas, que lo aprendieron de sus padres y éstos de sus abue'os, en una interminable concatenación que llega hasta el día más transcendental de la historia del mundo. Allí, bajo las estrellas altas, señalarás del fausto Acontecer, estaban los humildes pastorcillos que, conmovidos:*

«Armaron unha fogueira  
pois era a mellor maneira  
da friaxe escorrentar»...

*Todos los años por Navidades despierta en nosotros el mismo recuerdo jubiloso y transparente. La Nochebuena con sus encantadoras escenas familiares de estampa litográfica. La Misa del gallo al filo del nuevo día. Luego el día de Reyes. Los juguetes esperados con febril ansiedad. Oh! nuestras viejas cuentas, aún no canceladas, con el moreno Melchor, que, sin que sepamos la causa, se negó a traernos de sus lejanas tierras de Oriente, un dulce y quejumbroso acordeón, pedido en una carta de temblorosa y primitiva caligrafía. — C. DE C.*

# El hombre-lobo

Hace cerca de cien años.

Allá por la mitad del siglo pasado, cuando la turbulencia y el pintoresquismo

andaban de la mano y una ballena del corsé de Isabel II paraba el golpe regicida del cura Merino; cuando una ringlera inacabable de personajes y personajillos se sucedían, con rapidez de vértigo, en el gobierno de la nación, entre zancadillas, *polacadas*, pronunciamientos y manifiestos engolados; al tiempo que, en Cataluña, Cabrera sostenía enarbolado el pendón de la desidencia carlista y los progresistas se amotinaban en las calles por mor de Espartero y de la constitución del 37; por aquel entonces, precisamente, en una comarca de la provincia de Orense ocurrían extraños sucesos que posteriormente dieron lugar a un proceso famoso, del que se ocupó la prensa nacional e incluso la extranjera, y que, de transcurrir en los tiempos actuales, hubiera ocasionado la publicación de docenas de libros.

Un buhonero, buscón y mercachifle de lo que fuere, estaba señalado por el dedo del rumor público, como culpable de la desaparición de trece personas del contorno que, en el transcurso de unos cuantos meses, habían abandonado sus domicilios sin dejar rastro, invitadas por el presunto criminal para que le siguiesen a la provincia de Santander, donde habíales ofrecido trabajo bien remunerado y magníficas colocaciones. Cuando los familiares de los ausentes interrogaban al ambulante sobre la suerte de sus deudos, éste contaba y no acababa sobre la felicidad y contento de que aquéllos gozaban. Empero, la acusación de homicida fué haciéndose más concreta y había ya quien aseguraba que el criminal vendiera a diversas personas, ropas y enseres pertenecientes a las víctimas. Manuel Blanco —el supuesto asesino— desapareció de la comarca. Al poco tiempo, los Juzgados de Verín y de Allariz se hacían eco del rumor público y abrían sumario en averiguación de los sucesos. Blanco llegó a tierras de Toledo, con nombre supuesto, dedicándose a su profesión de buhonero sin ser molestado, hasta que unos segadores gallegos llegados a Nombela en busca de faena, lo reconocieron en la plaza del pueblo y fueron a denunciarlo, siendo inmediatamente detenido.

## El presunto «hombre-lobo» se acusa a sí mismo.

Interrogado sobre los hechos que se le imputaban, negó rotundamente toda participación en los mismos, pero, trasladado a la provincia de Orense de donde era reclamado, el reo confesó ante el juez de Allariz, ser el autor de los crímenes que le achacaban y de otros varios más, cometidos todos ellos en un lapso de seis años. Espontáneamente, con una frialdad infrahumana, Blanco declaró que los asesinatos no los había hecho por ambición de lucro, ni por venganza o malquerencia, sino impulsado por una fuerza irresistible que le convertía en lobo y le obligaba a atacar y después devorar a la víctima.

De una copia del proceso que tenemos en nuestro poder, vamos a extraer algunos datos de su escalofriante

## Un caso de licantropía en Galicia Historia de un proceso sensacional

declaración: Dijo que desde el año de 1839, hasta el día de San Pedro de 1852, por efecto de una maldición «de sus parientes, que no sabe si sería de sus

padres o suegra», llevó una vida errante y criminal, cometiendo múltiples asesinatos y alimentándose con la carne de las víctimas, unas veces solo y otras en compañía de dos sujetos naturales de Valencia, llamados Don Genaro y Don Antonio, los cuales también eran víctimas de la terrible maldición que los transformaba en bestias. Ennumeró con todo detalle el lugar y forma en que había cometido sus crímenes. Explicó que al sentirse acometido por aquella fuerza infernal que lo transformaba, se despojaba de las ropas y desnudo se revolcaba en el suelo hasta sufrir la terrible mutación. Después, cuando pasaba algún tiempo y recuperaba la forma humana, conservaba cabal memoria de todas sus fechorías y crímenes, lo que le sumía en profunda tristeza y en llanto inconsolable.

Dió los nombres de todas sus víctimas, entre las que se encontraban dos niños de tres y siete años. Las autoridades recorrieron los lugares señalados por el asesino como teatro de sus crímenes, no encontrando vestigio alguno de los mismos, a no ser dos huesos hallados en un rincón escondido de la Sierra de San Mamed. Mas por otra parte había algo que tenía perplejas a las autoridades. El procesado, en sus prolifas declaraciones, manifestó que unos cinco años antes, el día 28 de un mes que no recordaba, yendo en compañía de Don Genaro y de Don Antonio y conservando todos tres figura y acciones de lobo, habían desgarrado y devorado a dos mujeres y a un muchacho que andaba pastoreando ganado. De averiguaciones practicadas se vino en conocimiento de que, efectivamente, en el lugar designado por el reo, y en la misma fecha, habían aparecido restos de tres cadáveres con las ropas despedazadas, a consecuencia de lo que se formó causa en Viana que fué sobreseída por haber llegado a la conclusión de que las víctimas habían sido acometidas y muertas por los lobos. De las otras víctimas nada se supo. Se mandaron exhortos a todos los alcaldes de la provincia de Santander para que inquiriesen si en aquellos pueblos o lugares vivían o había vivido alguna de las personas cuya falta del país de origen motivaba el proceso, no obteniéndose noticia alguna del paradero de las personas buscadas. Y asimismo en la «Gaceta» del 11 de Noviembre de 1852 se encargaba a las justicias del reino, procurasen averiguar la residencia de las personas desaparecidas. Todo inútilmente. Nada se sabía de las víctimas, a no ser lo que el propio reo manifestaba, acusándose a sí mismo.

## ¿Era un loco el criminal?

Ante lo inverosímil y extraño del caso, el promotor pidió que los médicos Dr. Lorenzo Suárez y Licenciados señores Feijóo, Aldemira, Cid y los cirujanos señores Bouzas y González, reconociesen detenidamente al procesado y dictaminasen acerca de sus potencias intelectuales y sobre si era posible que en algún tiempo hubiera sufrido algún desquicio su entendimiento.

Los médicos observaron detenidamente al reo durante unos dos meses y después expidieron un informe muy curioso, en el que se hace un retrato minucioso del procesado. «Nuestro informe — dicen — es el resultado fiel del examen científico, inferencias filosóficas y naturales que se desprenden de los propios relatos del reconocido. Manuel Blanco es un hombre de 43 años, cinco pies menos pulgada de talla, tez moreno claro, ojos castaño claro, pelo y barba negros, semicalva la parte superior de la cabeza; fisonomía nada repugnante, mirada ya dulce y tímida, ya feroz y altiva y forzosamente serena; pulsa a 62 por minuto; temperamento bilioso-nervioso sin exageraciones ni predominio notable de aparatos».

Los médicos, influidos por teorías muy de moda en aquella época, se dedicaron a examinar, medir y tentar el cráneo del procesado y «habida cuenta de la longitud del óvalo de la cara y el del occipucio; del arco de las apófisis mastoides y el dentario; ángulo facial; senos frontales y resaltes considerables en la porción escamosa del temporal», llegaron a la conclusión de que Manuel Blanco Romasanta tenía los siguientes predominios: «Sagacidad comparativa; educabilidad; penetración metafísica; habilidad mecánica y tendencia a adquirir o poseer».

Lanzados los galenos, en su informe, por un camino médico literario, citan la historia de los Zoantrópos, que eran locos absolutos y de Nabnio que se creía toro y marchaba a cuatro pies y de Roulet que se figuraba lobo y aullaba; pero conviniendo con la frenología, declaran unánimemente que Manuel Blanco Romasanta no era imbécil, ni lelo, ni loco rematado, ni maníaco parcial, ni era ejemplar alguno de los conocidos en los fastos de Orates, sino un hombre dueño de su albedrío y de sus acciones, movidas solamente por la *fames sacra auri* de la Sibila de Cumas, lo cual le condujo a una senda de sangre y de crimen.

### Penas de muerte.

El acusado fué defendido en primera instancia por el abogado de Allariz Sr. Garrán, quien a pesar de sus esfuerzos, no pudo evitar que el juez dictase sentencia de muerte en garrote. Elevada la causa en consulta a la Audiencia Territorial, se celebró el acto de la vista en La Coruña, ante un numeroso público, los días 11, 12, 13 y 14 de Julio de 1853, siendo ministro Fiscal don Luciano de la Bastida y abogado defensor don Manuel Rúa Figueroa, quien tampoco, pese a su brillante defensa, pudo conseguir la inculpabilidad del reo.

A todo esto, el proceso ya era conocido en todo el ámbito nacional, pues la prensa se había ocupado detenidamente del caso y la fantasía popular había forjado una leyenda alrededor de los sucesos, atribuyendo al criminal como único móvil de sus asesinatos, el afán de extraer la grasa o unto de las víctimas, cuya sustancia era pagada a peso de oro, ya que poseía virtudes curativas infalibles.

### Interviene Mister Philips.

Este era un inglés, profesor en la ciudad de Argel de lo que él llamaba *Electro-biología*, que habiendo leído en los periódicos de Madrid el relato de la causa formada a Manuel Blanco, se dirigió al Gobierno por mediación del Cónsul de España en dicha ciudad, manifestando la conveniencia de suspender la ejecución, para hacer con el reo experimentos y aplicación de los principios de aquella nueva ciencia, «para detener la mano de la justicia, pronta a caer sobre un desgraciado». Mister Philips afirmaba, que habiéndose especializado en las enfermedades del sistema nervioso y después de estudiar los detalles del proceso, estaba en condiciones de poder dictaminar que Manuel Blanco era víctima de la enfermedad conocida por los médicos bajo el nombre de

licantropía. El profesor inglés había descubierto que por medio de la *Electro-biología*, podían producirse en las personas efectos idénticos a los de la funesta enfermedad y para demostrarlo acompañaba a su carta recortes del periódico de Argel, «Akhbar», avalados con la firma de «algunas personas notables» de aquella ciudad, que atestiguaban ser cierto, por haberlas presenciado, todas las experiencias practicadas por el profesor, entre las que sobresalía la de sugestionar a una persona hasta hacerla creer que se había convertido en lobo furioso. La *Electro-biología* — el hipnotismo en nuestros días — producía asimismo otros muchos efectos, como el de paralizar los músculos, provocar la amnesia, hacer ver una serpiente que no existía y una copa de champaña en un vaso de agua.

Ante las afirmaciones y experimentos de Mister Philips, Su Majestad la Reina, por considerarlo útil para la ciencia y la humanidad, ordenó que se suspendiese la ejecución del reo y se abriese una información acerca de la aplicación que la ciencia *Electro-biológica*, pudiese tener en la causa contra Manuel Blanco, conocido por el dictado del «hombre-lobo».

La Sala no juzgó necesario hacer con el procesado más experimentos científicos que los hechos por los médicos que lo habían reconocido, pero, pasado algún tiempo, y como la sentencia no fuese publicada, hecha firme o revocada, el abogado defensor solicitó de la Reina la gracia del indulto, en un denso y razonado escrito, puesto en las propias manos de S. M. por el licenciado don Luis de Trelles y Noguerol, abogado del Colegio de Madrid. Pocos días después era dictada la Real orden de indulto.

### Final.

¿Qué era Manuel Blanco? ¿Era, efectivamente, un criminal responsable, un vulgar asesino que mataba por robar a sus víctimas, o por el contrario, era un desgraciado, poseído por una monomanía y por un extravío mental? Nosotros creemos esto último. Vemos en esa terrible inclinación que le lleva al crimen, un vértigo producido por una dolencia espiritual, abonada por su rústica educación y por sus rudas creencias. Así lo estimaron los altos poderes que, acertadamente, absolviéron al reo. Mas sin embargo la opinión popular le había condenado, y en las aldeas gallegas, pasado ya algún tiempo, los viejos contaban ante el pasmo y miedo de mujeres y niños, cabe el lar garimoso, en las noches de invierno, escenas espeluznantes del hombre-lobo, o *monstro* que devoraba a sus víctimas. Y en ferias y romerías, los ciegos rodeados de boquiabierto auditorio explicaban los crímenes, aumentados y corregidos, en un romance titulado así: «*Nueva relación y lastimoso romance reducido a manifestar al público, de las muchas muertes ejecutadas por el reo Manuel Lobo, en el reino de Galicia, como les abría y le sacaba el unto, y la justicia que se ejecutó con dicho reo el día 4 de Agosto en la villa de Celanova en este año de 1853, con todo lo demás que verá el curioso lector*».

Y así, la desgraciada vida de Manuel Blanco, poblada de fantasmas sangrientos, de sombras de locura, terminó para la imaginación popular, en el cadalso, entre apóstrofes, anatemas y exorcismos. Para las gentes sencillas era el *hombre-lobo*, el *saca-untos*. No podían comprender las teorías científicas de Mister Philips al que, sin duda, considerarían como un *meigo* que tenía pacto con el demonio; ni tampoco las sutilezas del abogado defensor que consideraba al reo enfermo de licantropía, esa terrible dolencia que hace al poseso creerse convertido en lobo.

Su final fué muy otro. Ocurrió en la cárcel cuando su nombre había sido ya olvidado, y su vida había pasado al acervo popular en forma de leyenda negra.

CELSE DE CELA.

# « LA BELLA OTERO »

COMO SE SUPO QUE ERA PONTEVEDRESA

El artículo del Sr. Pesqueira inserto en el segundo número de FINISTERRE acerca de Carolina Otero; las alusiones que a ella se hacían en el artículo que "El Español" publicó recientemente al trazar una aguda semblanza del antiguo periodista pontevedrés don Torcuato Ulloa, y el telegrama que ha poco publicó "A B C" transmitiendo la noticia en que "Le Petit Parisien" daba cuenta del fallecimiento de la Otero en Casablanca, han traído a la actualidad la figura de la renombrada bailarina, despertando en muchos el deseo de conocer lo que aún no se ha dicho; esto es: como fué sabido que la célebre belleza, protagonista de tantas aventuras, había nacido en nuestra tierra.

Esta curiosidad puede satisfacerla hoy FINISTERRE, después de haber recogido el siguiente relato de origen perfectamente autorizado. Helo aquí:

POR el año 1894 llamaba poderosamente la atención en París, la extraordinaria hermosura, las portentosas joyas y las fantásticas aventuras galantes *internacionales*, de una bailarina española (andaluza, según ella) de nombre Carolina, y conocida por el sobrenombre de «La bella Otero».

Su fama, propagada por la prensa del mundo, se extendió a todas partes; y a España, y a Pontevedra, por consiguiente, llegaron los ecos de su celebridad.

Por aquellos mismos tiempos se comentaba en un lugarejo de Puente Valga (provincia de Pontevedra), que una humilde aldeana, vecina de él, venía recibiendo dinero y ricas ropas usadas que le enviaba desde París, una hija suya, llamada Agustina, que pocos años antes, descalza de pié y pierna, y en ansia de aventuras, había abandonado el pobre hogar materno, dirigiéndose a Santiago, primero, pasando por Pontevedra, después, llevando sus andanzas a Lisboa y Barcelona, para llegar a París, donde bailando y cantando en sus teatros, ganaba espléndidos sueldos.

Nadie sabía en la capital de Francia, ni en España, ni en Pontevedra, ni en el lugar de Puente Valga siquiera, que «La bella Otero» que alcanzara tal celebridad, era la rapaza Agustina, ni nadie sospechaba en su aldea que la chiqueta Agustina era nada menos que «La bella Otero».

Picado de curiosidad el entonces inquieto escritor pontevedrés Torcuato Ulloa que muy de



cerca seguía entonces la vida y milagros de las celebridades femeninas francesas, quiso adquirir noticias de la muchacha de Puente Valga que actuaba, con tal éxito, de bailarina en París, y valiéndose de su amigo David Rey, a la sazón secretario de aquel Ayuntamiento, pudo entrevistarse con la aldeana, su madre, obteniendo de ella retratos y vestidos de los que la hija le enviaba.

En aquellos retratos y aún en aquellas ropas, pudo reconocer el escritor curioso... (*impertinente* para «La bella Otero») que de «La bella Otero» se trataba; y tras de entablar relación epistolar con ella, de preparar, por su encargo el viaje a París de la madre y de un hermanito a quienes ansiaba ver, bien seguro ya de la *identificación* de la famosa mundana, hizo públi-

co el *frívolo descubrimiento* en las columnas de *El Diario de Pontevedra*, en el que entonces escribía, y más tarde en una revista ilustrada de Barcelona a requerimiento de su director, el brillante escritor Carlos Ossorio y Gallardo, con la publicación de un artículo cuya lectura hizo estallar a nuestra heroína en indignación... *non sancta*.

Su enojo no preocupó demasiado al periodista, autor del descubrimiento. «La bella Otero» se hallaba ya consagrada, famosa mundialmente, y dar a conocer su verdadero origen, era reivindicar para la región gallega el derecho de incluir en el catálogo de sus celebridades una figura de mujer sin par.

## W. Fernández Flórez dice...

POR J. BREMÓN SANCHEZ

**I**NTUITIVO hasta sin pretenderlo, lo advertimos en la vertiginosa fluidez de sus pensamientos, que surgen espontáneos cuando casi no han terminado nuestras preguntas, habituado a adivinar en la semipresencia del gesto o la rotunda eufonía de la palabra, buceador más bien de la intención que de la acción, ya que ésta puede tener tan sólo categoría de circunstancia, y la primera, siempre, de finalidad, y todo lo que presenta meta es cualitativo desde que nace.

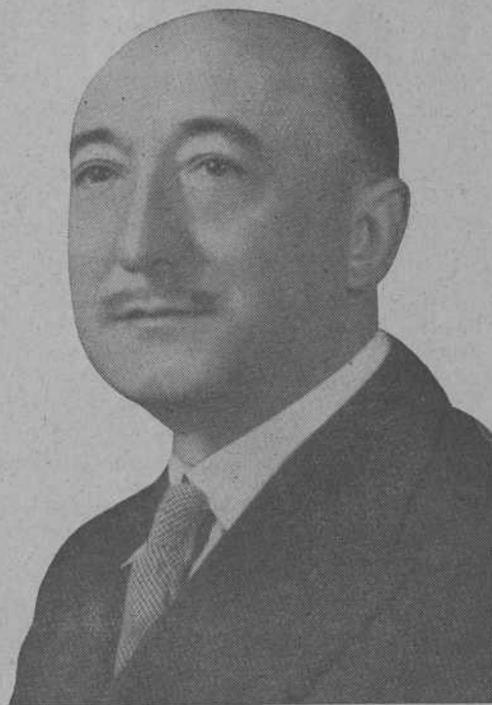
Intencional; no podría hallarse más exacto calificativo para su obra. Los hechos que palpitan en sus novelas no son de los que pasan incidentalmente al finalizar las páginas en que figuran; no son en esencia episódicos; influyen, preparan y exigen al desarrollo de la trama y a la temperamentalidad de sus personajes, al igual que la contextura del arrecife pone más de manifiesto la suavidad de encajes del mar en calma, preparando para la comprensión de la tempestad y el elocuente sentido del rayo.

Considerado puede ser, pues, Fernández Flórez como magnífico diagnosticador de la ironía, cirujano de *smokings* y fragancias orales por recetario, con quirófano de luces indirectas, amigo de medicamentos «buenos de tomar» y estilo categórico, diáfano, sobrio, comprensible aún para el más ignorante; cirujano, en fin, que se complace en aleccionar sonriendo, al desgarrar las más ocultas fibras del personaje, hasta hacerle sangrar de veracidad.

Escuchémosle. Nos va a contestar a diez preguntas.

—Orduña dirigió mi primera novela en sentido cinematográfico; me refiero a *Una aventura de cine*. Luego otras, desvaídas, indudablemente, en la imposición de la tiranía de la palabra «comercial», en que soy el primero en no creer en la acepción que muchos productores le adjudican, entendiéndolo que no hay nada menos «comercial» que lo que está mal hecho. Más tarde me puse de acuerdo con Rafael Gil para la realización de *Huella de luz*, cuyo diálogo hice casi en su totalidad, comprobando lo que ya opinaba: que cuando el autor interviene, con libre albedrío expresivo, todo sale mejor. El cine, en primer término, es asunto; y si éste falla o se acusa endeble, no hay producción que prevalezca. No hay que olvidar que Gil está en camino de poder ser comparado, en justicia, con cualquier gran director extranjero.

—Sí, de Tony Román digo lo mismo que de Gil. Me lo demostró con motivo del rodaje de *La casa de la lluvia*, de difícil psicología de personajes; uno de los cuales, como ya indiqué, es la lluvia misma, de complejos contrastes y complicadas fantasías lumínicas, en la que, conservando con altura las calidades cinematográficas, se ajusta fielmente a la novela, con lo que consigue conservar y hasta aumentar su



W. FERNANDEZ FLOREZ

interés. Considero como dos máximos aciertos esta película y *Huella de luz*, lo que me ha animado a admitir de lleno en mis actividades la de guionista, hasta el punto de que estoy preparando una versión, por encargo de la Universal Film, de Hollywood, cuyo guión haré incluso en su diálogo.

—Me interesan en las películas éste y la idea del autor. Respecto al cine español, opino que faltan actores y actrices; esto es inexplicable, pues España es país de arte y artistas; ¿por qué faltan en aquél? Procede que se fije más la atención de los productores en los nuevos valores, desvirtuando con su aportación la permanencia de intérpretes, cuya iniciación hay que buscarla en la época en que ser «bonita» o «guapo» era suficiente para exigencias de fotogenia. Hoy el público busca, además, arte, y no basta la publicidad para imponer primeras figuras.

—Estoy bastante satisfecho de mí mismo, como actor en la comedia de la vida, quizá porque tengo la suerte de no ser exhibicionista. Ante la popularidad me siento en alto grado cohibido, y cuando advierto que la gente deja de fijarse en mí, me siento complacido. ¡No puede imaginarse lo feliz que me hace, cuando me encuentro en el Extranjero, oírme llamar anónimamente señor Fernandés, con ese acento que quiere remedar al castellano y se ensaña con las erres. Por lo que le explico, nunca frecuenté tertulias literarias ni pronuncié conferencia alguna; pues, le vuelvo a recordar, que la presencia del público me intimida sin poderlo evitar. ¿Mi vida íntima?... Mi casa, mi familia, mis libros y mis escritos. Soy, además, infatigable viajero, con amigos en todas partes, y muy aficionado a conocer paisajes, ambientes y almas; con profunda vocación a la Naturaleza. Hago, eso sí, mucha vida

de relación. Dentro de lo apacible y lo cómodo encuadro mi intimidad. Mis días son normales, y cuando me topo con lo desmesurado, lo extravagante o lo invulgar, me dedico a mover mis «muñecos», a quienes a fuerza de personalizar con pasiones, reacciones y defectos, hago más humanos. Cuando tuve, inevitablemente, que intervenir de manera directa en el primer drama de mi vida, en tiempo rojo, ésta, descarnada, me pareció reprobable y angustiada.

—Mis personajes salen, en mi primera época de novelista, de la propia realidad; en la segunda, de mi fantasía, espoleada por mi experiencia; en la última, de mis soledades contemplativas.

—El humor consiste en la condenación de un hecho, impregnada de ternura; ésta lo caracteriza, y si no existe, el humor se convierte en sátira, cosa no fácil de comprender para la mayoría. La risa debe ser jovial; pero también la hay cruel. Quévedo no es humorista; hiere en todo momento.

—Con la mentira ocurre lo que con los medicamentos. La estricnina, por ejemplo, dosificada, cura, y de no serlo, mata. La mentira, dosificada, es imprescindible para muchos momentos de la vida social; exagera, intoxica. Se precisaría un alma exquisita para no mentir, porque sólo un alma así puede desnudarse y decir toda la verdad. De éstas han existido y existirán, pero la mayoría o gastan verrugas o joroba.

—¿Mujer y amor dentro del humorismo?... Verá. La mujer, dentro y fuera del humorismo, es indefinible, a no ser que ella misma quiera definirse. Lo que venimos haciendo los hombres es decir cómo nos parece—no como ella es—, o cómo queremos que sea. En realidad, ninguno pudo llegar a conocerla tanto como para poder definirla. Se trata de un ser tan diferente del hombre, como lo es una mariposa o un colibrí. En cuanto al amor, yo diría que es un sentimiento superpuesto, que cambia de matices según las épocas, los climas y las razas. En la actualidad continúa las normas trazadas por los trovadores provenzales, aunque se evidencia que hace crisis; sin embargo, tiene que existir siempre, como consecuencia de la ley vital de la atracción. La moda, en este

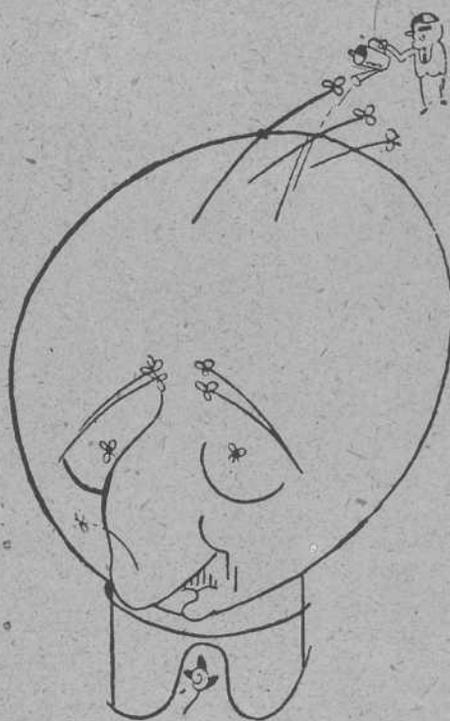
aspecto, es el amor cinematográfico tipo Hollywood, pero no olvide que el «blues» es la nueva forma melódica del romanticismo.

—La aureola amorosa de Romeo y Julieta se debe a la tenaz oposición paterna; de haberse casado, perderían la inmortalidad, y de existir, hoy tomarían normalmente un «cap» en Pasapoga y acabarían por figurar en «Notas de Sociedad». Esto es, no podrían vivir ninguna tragedia.

—La anécdota es una gema que requiere el engarce de la oportunidad para resultar más abriantada.

Ya en despedida, concluye:

—Ah, diga usted que lo que no pude conseguir todavía es hacer una maleta. Siempre, como a un mal relojero, me sobran piezas.



El genial humorista gallego visto por un caricaturista portugués

Las horas se posan sobre los almendros;  
Se hacen más sutiles las humildes flores:  
Dá la orquesta grave de los ruiñeñores  
Música de cámara en los rododendros.

Escondida y grave canta la fontana;  
El agua se quiebra al sol vesparal:  
Tiene esa divina cadencia eternal  
De una gracia antigua y compostelana.

## JARDIN DE PUEBLO



P O R

Emilio Alvarez Blázquez

Pasa una pareja el alma encendida.  
Unos niños hacen hoyos en la arena:  
La tarde apacible, tranquila, serena  
Se acuesta en los montes y queda dormida.

Las hojas se sueltan, mustias, en el aire...  
Todo: los amantes, los niños, las flores  
Y el concierto austero de los ruiñeñores  
Tiene una apariencia, triste, de desgair.

# Después del Congreso luso-hispano-americano de Anatomía celebrado en Galicia

## Los congresistas hablan para FINISTERRE

Nos está vedado comentar científicamente las tareas de este Congreso. Periodista, sería osado tejer lo que sólo un profesional y caracterizado investigador de la Anatomía, puede acometer en aquel sentido.

No obstante, testigo de las solemnidades de la jornada, e interpretando en el semblante de los congresistas el estado transcendente y emocional que traslucían, digamos que el Congreso fué un alarde de éxito, sin preconcebida expresión del «argot» propaganda.

Los portugueses fueron los que nutrieron en cantidad y calidad de comunicaciones, a este Congreso. Pacientísimos en la investigación, nuevamente confirmaron en Santiago la forma de que venían precedidos, fulgiendo en inteligencia y afanes, el benemérito fin del Apostolado con que se les distingue en las Cruzadas del Saber.

Lo innegable, en el Congreso, fué la cordialidad de españoles y portugueses, con la obtención de lisonjas para la Universidad de Galicia, tan nobles como merecidas.

Por ello, y para los extranjeros que durante cinco días vivieron la inquietud del Congreso en Galicia, la reenumeración de una eterna gratitud, claro está supeditada a la creencia de que, de nuevo reincorporados a sus quehaceres, persistan en la investigación y en la exaltación de la Anatomía.



Dr. Hernani Monteiro

P O R

### Jesús Rey F. Alvite

Por encargo de la dirección de FINISTERRE, sostuvimos charlas con muchos de los congresistas, adquiriendo la firme convicción del éxito científico de las jornadas.

De los consultados, periodísticamente — más, muchos más de los que figuran en este trabajo —, sus palabras coinciden en elogios para la organización del Congreso, y expresiones de gratitud para las Corporaciones y Autoridades que les agasajaron.

Lástima que la falta de espacio, nos imposibilite para insertar las opiniones de todos.

### La adhesión de Vigo

En Vigo, el Congreso de Anatomía tuvo — y aquí el adecuado elogio para la urbe que en lo industrial por antonomasia sabe también ser asequible a las vibraciones del intelecto, demostrando amplia y admirable fisonomía intelectual — el colofón con los honores de una fiesta apoteósica, de saber y de

### Dos preguntas al Rector de la Universidad gallega

Admirado Profesor, en nombre de la revista gallega FINISTERRE, dos preguntas:

Y el Profesor Legaz, a la primera responde:

«Mis deberes ineludibles, en Madrid, me privaron de hallarme en Galicia en las jornadas de este notable Congreso de los Anatómicos.

Sin embargo, las referencias, me autorizan para decirle que fué un nuevo paso, y decisivo, en los triunfos de la Anatomía».

A la segunda manifiesta:

«Nuevamente la Universidad Gallega confraternizó con los Profesores de las del vecino país. Es una relación tan arraigada en afectos y finalidades, que de ella, a los ya conseguidos, cabe esperar mejores triunfos y acercamientos.

Cuanto más fomentemos la cultura y la ciencia, mejor serviremos la altruista misión de la Universidad, sea española o extranjera.

confraternidad, de la cual — recordando el criterio de los extranjeros congresistas — se conservará un indeleble recuerdo.

Vigo, bien merece la atención de la intelectualidad gallega. La Universidad así lo ha pregonado, en el primer ensayo de su expansión docente por la región, cuando llevó a la ciudad que abre un ventanal al Atlántico, los Cursos de Verano.

En Vigo, españoles y portugueses, aunaron los lazos de la profunda cordialidad, prodigándose en discursos, a cada cual más emotivo, las promesas de no quebrar la familiaridad del beneficioso intercambio.

Terció en la comunión de estos afectos el Sr. Alcalde de Vigo, una capital de trabajo honra indiscutible de España, que magistralmente expuso las ansias de un pueblo con exquisita espiritualidad, el cual en lo férreo de sus actividades tiene los áureos reflejos de la aportación nobilísima a la conquista de un rico bagaje cultural...

Hemos experimentado una enorme alegría, en esta observación vivida en Vigo. Y, en reconocimiento a esta sensación, de pulsar el intento vigués incorporativo a las finalidades de la Minerva Gallega, quede consignado un fervoroso aplauso.

Porque en el orbe, la cultura y la ciencia, no deben tener fronteras.»



Doctor Etcheberry

### Opinión del Catedrático Beltrán de Heredia

Otra destacada figura del Congreso. El Dr. Heredia, por vez primera en Galicia, no oculta la sorpresa de la magnificencia que le depara la región, cuando en la ruta de Santiago a Vigo, el vehículo devora kilómetros de la cinta asfaltada, mostrándose a sus ojos de castellano, las bellezas del paisaje...

—¿Encantado, doctor?

—Maravillado,—nos responde—. Da gusto vivir en esta privilegiada tierra, de tan ensoñadoras perspectivas.

—Sin embargo, la lluvia...

—El mejor complemento para el encanto de la jira. La lluvia gallega, es toda una caricia. Poesía, si se quiere.

Ya más familiarizado en la conversación (confesemos que no le habíamos tratado), agrega:

—Me habían exagerado de que en Santiago llovía excesivamente. Juzgue mi extrañeza en los días transcurridos en la histórica Compostela, pasaje de fuertes evocaciones, mística y científica, por excelencia. Pues, y sin que ello sea una «chuscada», como ustedes dicen por aquí, me traje el paraguas, y no lo usé en toda la corta estancia santiaguesa, sintiendo la canícula.

—¿Su opinión sobre el Congreso, doctor?

—Diga usted en la revista FINISTERRE que el éxito del Congreso de Anatomía Luso-Hispano-Americano ha sido definitivo. Las comunicaciones de los profesores Hernani Monteiro, Garret, Souza Pereira, Salvanha, etc., y de los doctores De la Villa, Echeverry, Orts, Fontán y otros, entre los españoles, marcan un avance en la ciencia anatómica. Asimismo los agasajos recibidos en Santiago, Coruña y Vigo, son un paso más en la ya estrecha amistad luso-hispánica. Por todo ello, tanto como anatómico y

como español, conservaré el más grato recuerdo del Congreso Luso-Hispánico-Americano de Anatomía.

Y, finalmente, interrumpiendo su contemplación del panorama gallego, una pregunta más:

—¿...?

—Siempre que me sea posible, volveré a Galicia. Aquí, la estancia

### Palabras del biólogo Padre Jaime Pujiula, S. J.

Para FINISTERRE, escribe este eminente profesor, de fama mundial, la siguiente cuartilla, que nos entrega minutos antes de abandonar la urbe Santa de Galicia:

«El Congreso ha sido un éxito; brilló en él, ante todo, una heimsa cordialidad entre portugueses y españoles que no parece sinó que forman un solo pueblo; se aportó a él una enorme cantidad de trabajos de investigación, más numerosos los de los portugueses, seguramente

supone el mejor premio a los inconvenientes del viaje. Hay entre esta gente mucha cordialidad y en Compostela un inagotable caudal de sugerencias. Un castellano admira con enfervorecimiento a la pintoresca Galicia y rinde homenaje de pleitesía a la Escuela Médica que posee, tan prodigada en fama en el Extranjero por el esfuerzo científico de sus hijos espirituales.

por ser el Congreso a la vez una de las reuniones periódicas de su Sociedad Nacional de Anatomía; finalmente las atenciones de que han sido objeto los religiosos científicos que han asistido a él, por parte de los congresistas, de sus organizadores, y de las autoridades, habla muy alto en favor del sano criterio espiritual del Congreso.

P. Jaime Pujiula, S. J.

Director del Instituto Biológico de Sarria.

### Juicios del Catedrático Novo Campelo

«Admirable compenetración. Exponente rotundo del intercambio cultural de Portugal con España. Resultado de una obra iniciada felizmente por los universitarios gallegos y en la que me cabe el honor de contarme entre los primeros que la llevaron a cabo.

El Congreso de Anatomía que celebramos me deja muy satisfecho porque abarcó la finalidad de su conquista, por el triunfo amplio de las investigaciones anatómicas.»

La opinión del gran Decano de la gloriosa Escuela Médica de Santiago responde a un justificado estado emocional. Se la recogimos la misma tarde en que habló a los congresistas en el Salón de actos de la expresada Facultad, al concluir la última sesión del Congreso en la urbe mística y universitaria, donde otra vez surgió el espíritu de la vieja capital del pensamiento gallego marcándose en el sustancioso discurso del Dr. Campelo lo que ya parecía ser un capítulo caduco de la habitual gentileza santiaguesa...

El Dr. Novo Campelo habló con el corazón, expuso la emoción de Santiago como sede de la Medicina, hilvanando párrafos de cordialidades y esperanzas entre Galicia, España y Portugal.

Brindó la iniciativa —propia de esta Facultad— de honrarse con la incorporación del Catedrático honorario, a favor del Dr. Hernani Monteiro.

«Yo solicitaré del Sr. Ministro de Educación Nacional la distinción, en la seguridad de que todos sentiréis la honra porque paso, de pre-

miar con aquella distinción al sabio Monteiro, familiar de los claustrales y discípulos de esta Facultad.»

Prolongados aplausos fueron el broche a la determinación, que obligaron en el rostro del expresado Profesor portugués, la furtiva aparición de unas lágrimas...

Otra feliz intervención del Doctor Campelo fué en este Congreso su discurso en la Universidad con ocasión de un ágape. «Pensamos en la hora presente de luchas en los campos del Mundo, la guerra, horripilante cataclismo... Pensemos en la juntanza de los congresistas, de trabajar por el bien de la humanidad. El Caudillo Franco ha permitido con su ejemplar política la hora tranquila de España. Merced a ella



Dr. Pedret Casado



Doctor Vilbena

España registra la celebración del Congreso, como señal evidente de que su patriotismo y dolor por lo

que observa, procura reservarla de los horrores de ciudades destruidas y vidas inmoladas».

### Dice el cirujano Dr. Puente Castro

El Dr. Puente Castro, cirujano, antiguo periodista, opina:

—Este Congreso, fué la contundente expresión de la fraternidad luso-gallega. Compostela, recibió con los brazos abiertos a la brillante representación de los anatómicos portugueses. Una vez más se fundieron en el ansia benemérita de la Medicina, las orientaciones por la victoria sobre la Muerte...

«De lejanos tiempos, son mis predilecciones por los investigadores lusos. En el Congreso de Santiago, he tenido ocasión de apreciar hasta que punto tan significativo se quiere

en Portugal a nuestra Universidad. Interpretémoslo como la mejor consecuencia de la labor de un recordado maestro y amigo, el Doctor D. Alejandro Rodríguez Cadarso.

«Significo mis parabienes al joven maestro Jorge Echeverry, alma mater de las jornadas, y en la persona de Hernani Monteiro, el saludo más ponderativo para los «legionarios de la investigación, caballeros combatientes de la muerte», en acertadas frases de Villanueva de Castro, pronunciadas en el brindis de La Coruña. Esos fraternos médicos de Portugal».

### Un recuerdo de Vilhena

Vilhena, antiguo amigo de Santiago y de su Universidad, nos dice: «Cadarso, Campelo, Puente Castro, Echeverry. Rompo estos nombres en citación, y en ellos creo hablar de la Escuela Médica de Compostela.

¡Valores eternos!

De los cuatro, ausente para el mundo de los vivos, el primero; Cadarso, el «embajador» del intercambio cultural entre Galicia y Por-

tugal, el vecino país amigo.

Amablemente invitado para consignar en FINISTERRE una opinión sobre el Congreso, sea ésta un saludo a los médicos de España, y un apretón de manos a los tres que viven de los cuatro fraternos amigos recordados, con una oración para el ausente.

Muy satisfecho del Congreso. Confío en que no se harán esperar sus ventajosos frutos».

### Lo que nos dijo el Profesor Hernani Monteiro, investigador, poeta y gran amigo de España

Sorprendemos al simpático, venerado e ilustre Profesor, en un breve intervalo de descanso, en las jornadas del Congreso.

—Profesor, quisiera que...

—Siendo xornalista, nada más que preguntar—interrumpé sin dejarnos concluir.

—Gracias, Dr. Hernani. Se trata de unas declaraciones tuyas para FINISTERRE, esta nueva publicación.

Y mientras curioseaba con viva predilección el ejemplar que le entregamos, con admirable juicio, expone:

—La brillantez del Congreso, no intentaré subrayarla con mis pobres conceptos.

«Ya la observaron ampliamente ustedes.

»Ahora bien, su profundidad de estudio, magistral, tanto que, cuando se recojan en los «Archivos de Anatomía» en Galicia y en Portugal las comunicaciones, al reflexionar en torno a sus alcances, la cosecha en la siembra que se hizo, será muy espléndida.

»Estoy más que satisfecho; y, digo bastante. ¿No le parece, Alvite?»

Nos mira con sus ojos gatunos, y sonríe...

—Cuando el Maestro lo dice.

—Pues, aún le digo algo más...

Diga en FINISTERRE que la juventud médica de Galicia, ha estado muy afortunada en las comunicaciones presentadas.

«La gloriosa Escuela Médica de Compostela tiene en el hijo del Dr. Puente Castro, o «mo-inho» José Luís Puente Domínguez, una fehaciente esperanza. Buen investigador, inquieto, terriblemente perspicaz. A los maestros, este «raparigo» nos mostró la grandeza de su admirablemente cultivada inteligencia.

«En Vigo, en la última sesión que celebramos, José Luis y Manuel Alvarez, dieron claras pruebas de su competencia. Quisé intervenir para felicitarles, habiéndome anticipa-

do el colega español Dr. Orts, Catedrático de Cádiz.

Son dos «mociones» que valen *mucho*, y el honor de su competencia, sea para el Dr. Angel Jorge Echeverry, su maestro y guía, en la Universidad Médica tan histórica e ilustre de Compostela.

—Profesor: ¿Qué le pareció la propuesta del Dr. Campelo para Catedrático honorario de nuestra F. de Medicina?

—Mucha gentileza para un humilde soldado de la medicina. Sin duda, un favor que no merezco; pero, para mí, un ingente honor.

«Ser Catedrático honorario de la Facultad de Medicina de Santiago, es poseer la más alta distinción a que pudiera aspirar. *Muito obrigado, muito...*

»Desde este momento, ya no me apartaré de Galicia. Antes, la admiración que por esta maravillosa región sentía, me tenía ligado a sus prodigiosas bellezas; ahora, la incorporación al claustro de la docta familia médica compostelana—Santiago es la capital y médula del espíritu gallego—me obliga, me funde, en la comprensión e identificación de sus inquietudes.

»Desde FINISTERRE, un saludo a Galicia, un adiós al partir para Portugal; la gratitud profunda a las autoridades y compañeros en este Congreso.

»Parto con mucha pena. Marcho con el alma cargada de saudade por esta tierra que cantó Rosalía de Castro, pero dejo aquí afectos y promesas. Volveré porque en Santiago queda mi espíritu de soñador y de poeta...»

\*\*\*

Así es. Hernani Monteiro deja en Santiago su alma de poeta.

El hombre de ciencia, humildad personificada, es en su conversación todo lirismo.

Soñador impenitente, en Santiago escribió versos, y en sus noches de Rua evocativa, captó nuestros afectos, no desperdiciando las horas transcurridas, como investigador de los secretos de la muerte en el terreno anatómico—lauros y contribución ponderada a la enseñanza—, e intelecto mimado por los Musas. En Compostela, Hernani Monteiro, escribió las páginas de su ambiente romántico, con una dinámica fluidez, de portugués de la agarimosa expresión, de estilo dulce, mimoso y exuberante...

### Palabras del Doctor Pires Soares

«Muy amablemente la revista FINISTERRE ha solicitado mis impresiones sobre el transcurso del Congreso Luso-Hispano-Americano, cuya clausura ha tenido lugar hoy en la ciudad de Vigo.

Aún cuando no sea yo la persona más indicada para hacer un resumen de los trabajos del Congreso y de lo que al mismo se refiere, daré con mucho gusto mi opinión perso-

(CONTINUA EN LA PÁGINA 33)

# Galicia a través de sus poetas

por Arturo Lagorio



Honra hoy las columnas de nuestra Revista, el ilustre escritor argentino Arturo Lagorio, cónsul de su país en La Coruña, donde se ha enamorado apasionadamente de Galicia. Conferenciante y publicista de altos vuelos, su nombre ha conquistado merecido prestigio no solo en América, sino en numerosos países europeos a los que le llevó su cargo.

**I**LUSIÓN de iluminado la de creer que se puede apañar el mar océano, porque se ofrece, sumiso, a nuestros ojos. Igualmente imposible resulta resumir esta tierra —épitome de portentos— en cualquier florilegio de sus poetas.

¡Galicia a través de sus poetas! Reconozcamos: el tema, a fuer de infinito, es sobrehumano. Es cual pretender que un telescopio, aún el más potente, pueda compendiar el Cosmos.

Conformémonos con intentar coger algunas partículas de su infinitud. ¿Acaso en una flor de tojo, escondida, no late la primavera, siempre renaciente? ¿O en un rincón de noche, montaraz, no se intuyen madejas de mundos?

Superemos las humanas, y por tanto contingentes, divisiones políticas. Los influjos galaicos van allende sus de limitaciones geográficas. Más allá de tierras que el Miño pausado, en vez de dividir las, con lazos fecundantes hermana.

Resulta, así, arbitrario constreñir en antologías poéticas la suma de elementos espirituales atesorados en el solar «enxebre». Con solera tan augusta que hizo creíble la leyenda que otorga a Noya el privilegio de haber sido fundada ¡nada menos que por Noé! En esta región idílica todo se justifica: ¿no fué, por ventura, un historiador de Escocia quien recogió la crónica por la cual Novio «que ahora es—afirma—

Compostela» fuera fundada por Cecopres, hijo de un rey de Atenas?

Destino supremo el de esta Galicia, que nace, como Anadiomena, en un mar de mitos. Y crece con arrullos de poesía. Es bien sabido que, antes del arribo de los trovadores de Occitania, en el 1100, ya era famoso un tal Palha, juglar compostelano, cantador de trovas en la corte de Alfonso VII... Y ya fué la era de violas, zanfonas, salterios y laúdes. Un delicado y trascendente escintilar poético zahumado de esencia religiosa, pervive en el alma gallega, regulando su espiritualismo. Hasta el punto que, y ello en el siglo XV, el Marqués de Santillana, en carta al Condestable Don Pedro de Portugal, pudo afirmar: «que cualesquier decidores e trovadores destas partes, agora fuesen castellanos, andaluces o de la Extremadura, todas sus obras componían en lengua gallega».

Clima propicio para poetizar. Dulce magisterio místico reforzado con el conocimiento de la música. Ansias de reproducir los hechizos de este mundo, arcádico y épico a la vez. Exaltaciones que, con el dualismo rítmico, santificaron supersticiones y resabios del paganismo, cuyos dioses perduraban por sus ritos célticos en altares druidicos.

El idioma, eufónico y ondulante como pocos, fué propicio para las efusiones líricas. Los «cancioneros» de los primeros siglos de nuestro milenio, permiten hablar de «poesía gallega» —la que, no en vano, hubo su comunión en el siglo XIII con un oficiante magno: Alfonso X.

Durante algunos siglos reina el silencio. Dijérase apagado el fervor panteísta. Cual si las magnificencias acopladas, entre costas tan bravías como sus mares tronitosos y sus cadenas de montañas silenciosas, superaran a cualquier facultad de canto. Después, al florecer el romanticismo, con Nicomedes Pastor Díaz, renace la voluntad de plasmar, con palabras autóctonas, los «encantiños» que los cubiletes de las brumas celan para el juego eterno de la belleza.

Desde el rey castellano—que en las dulzuras del hablar galaico conseguía acentos para expresar sus «querellas» amorosas y sus conceptos eternos—hasta García Lorca, el andaluz,—quien anifió sus labios para balbucear poemas a Galicia; ¡cuántos extraños (no olvi-

demo al gallego de adopción Pérez Lugín) sintiéronse tentados de retransmitir su sortilegio! ¡Y qué de batallas para cazar vocablos que ofrecieran atisbos de tanta maravilla ambiente! Mas, ese calidoscopio, coruscante, es difícil de reproducir con negrura de tinta. Así sea la usada por esa especie de magos modernos que se llaman poetas. Los rimadores raramente captan el aliento milenario que emana de estas tierras, las que con los pañuelitos de fantasía de sus sembradíos hacen prestidigitaciones sin cuento.

Tarea árdua la de reflejar este mundo de églogas continuadas, donde los días parecen no querer irse, adormilados con el arroyo de sus rías, susurrando laxitudes. Los martillos incansables del alba forjan las campanas del cielo. Y la aurora, con manos invisibles de milenios, las pulen hasta volverlas transparentes. Aquí las resolanas hacen percibir el amor de las aguas dulces y saladas en sus vetas recónditas. Y sus atardeceres son cunas que mecen al día, cada vez más pequeño, ante el estupor de pájaros y flores. Y las noches embriagan con sus racimos de estrellas.

Tanta desproporción entre el tema, sublime, difuminado en lejanías de protohistoria, y las posibilidades de expresión, humanas, explicaría, en parte, por qué Galicia no logró su poema racial. No digamos de las proporciones de los grandes poemas orientales; ni de los clásicos griegos o latinos. Epopéyas que en principio fueron expresiones de un sentir nacional para trocarse al fin en exponentes de una raza: tales los cuarenta y tres cantos de «Beowulf» el legendario héroe marítimo dinamarqués, los ciclos fabulosos de «Los Nibelungos»; la «Chanson de Roland», y, ejemplos más nuestros los tenemos en el «Poema de myo Cid» y «Os Lusiadas». Ni se cuenta, siquiera, con algún poema, de categoría ya menor, como el «Kalevala» finlandés; del «Song of Hiawatha», en el que Longfellow eterniza las vicisitudes de los pieles rojas; de un «Mireia» y «Calendau» donde Mistral rejuvenece la vetusta lengua provenzal; o de un «Tabaré» de Zorrilla de San Martín, expresión de la vida charrúa.

Aquí faltó el bardo (pese a la definición de la Academia) el cantor,

arquetipo, digno de esta gran raza antigua La Pampa—¿tal vez porque aún era tierra virgen?—ya tuvo sus poemas, en verso y prosa: «Martín Fierro» y «Facundo».

Los poetas gallegos, cual si la palabra, aunque mágica fuera feble, buscaron a menudo el apoyo de la música (así como en la antigüedad, cuando el verso y la danza y el cantar eran inseparables).

Pienso—no dudo que otros pensarán otro tanto—y creo que la emoción poética excelsa se alcanza, en ciertas noches, cuando alguna voz, desolada, emite su cántiga: salvoconducto para los viandantes perdidos en la sombra. Plenitud de voces para ahuyentar las «meigas», que los montes proliferan. Sino fatal el de los poetas de este mundo gallego. Así sean Rosalía o Pardo Bazán, Curros o Cabanillas, Pondal o Valle Inclán... (aún podríamos agregar a esta lista somera, los nombres del P. Feijóo—quien, a veces, en sus polémicas poetiza; de Concepción Arenal—en algunos aforismos suyos, y aún más que en sus poesías, reviven acentos bíblicos; de Murguía—quién creyó que la libertad del verso esclavizaba sus vuelos líricos; de Pérez Lugín que, con prosa lisa y llana, nos hizo comprender un poco más el encanto de Santiago). Grandes, qué duda cabe, todos ellos, frente a nuestra pequeñez y por su voluntad de darnos alguna parcela de la plenitud galaica. Rosalía logró expresar la inanidad de todos los seres humanos ante las funciones que el escenógrafo de lo creado realiza, diurnamente,—y sus gemidos son eternos al darnos la certidumbre que esas funciones se cumplirán, otros días, sin nuestra presencia. Doña Emilia captó muchos aspectos que la naturaleza escamotea a los ojos distraídos. Curros dijo el dolor de los que emigran, dejando su terruño ubérrimo, para ir hasta donde moran dragones, en espeluncas áridas. Otro brama las ansias ancestrales de viriles pueblos pastores, que no admiten más ley que la de moverse libremente. Otro, descifró los quejidos de los pinares que interpretan las lluvias. Don Ramón grafizó, en claroscuros de agua fuerte, dispares señores feudales; arquetipos que creyeron ser ejes del mundo.

Más, todos sufren la competencia, desventajosa de las cosas más grandes que ellos. Acomunados con los pintores en bregas impotentes. Es difícil encerrar estos panoramas, ¡tan vastos!, en cajitas de pinturas (no obstante injusto sería el olvidar que Llorens eternizó algunos rincones y que Manuel Abellanda fija celajes y rosicleres). Son vislumbres de la inmensidad; al par

que los poemas resultan notas desperdigadas, débiles acentos en la magna polifonía de esta región, cuyo panteísmo supera cualquier intento de compendio—y conste que tenemos en cuenta las memorias nobles del Marqués de Bradomín y las epopeyas rústicas de la Condesa.

Mayores ventajas se les ofrecen a los escultores con las piedras perfectas, ansiosas de transmutarse en cruceros, pórticos, basílicas—que los orballos arrebozan, con musgos, sus serafines; y, con espejuelos de luz, falagan los endriagos.

En simbolismos pétreos y con buriles—ganzúas que fuerzan las arcas de lo divino—los imagineros y tallistas brindan volutas y arabescos: hilos de Ariadna, para el laberinto de la parvedad humana.

También las músicas consiguen elevarnos hasta miradores de lo sublime. Y no es menester que una orquesta ejecute la añeja «Alborada» de Veiga o que sinfonice el modernísimo poema «Os Caneiros» de E. R. Losada; ni que un coro numeroso entone «La Negra Sombra»; ni que en las «foliadas» broten canciones de Farto, agridulces, porque la pena se mezcla al regodeo. O que un solitario musite una melodía de Baldomir... Así como un crucero caracteriza el paisaje gallego, una gaita, desafinada, logra con sus notas entrañables evocar intimidades de lares, tibios de tradición. Y basta un «aturuxo», proferido oportunamente, para decirnos de una raza indómita, que perdura en montes en cuyas cimas los cierzos desmelenan robledales y sus gañanes luchan con lobos y jabalíes.

Esta desventaja de los poetas, puros, se acrecienta con la competencia—repetamos—del cancionero popular (o sea, la poesía culta que la plebe hace propia al asimilarla). El pueblo propende a la síntesis del epigrama, desdeñando las tiradas poéticas.

Es con breves coplas como celebran a los Mayos:

Hei che ven o Mayo—cargado de frores.

Hei che ven o Mayo—somentando amores.

Sintéticamente descubren la emoción del mes florido:

Este é o Mayo—o maño é.

Este é o Mayo—que baila de pé.

## FINISTERRE

Se vende en todas  
las Bibliotecas de  
las Estaciones del  
F. C. de España.

Levántate Mayo—que tanto dormiches.

Que pasou a Virxen—e ti non a viches.

Peró, los aldeanos, para desem- palagar su dulzura, cual temerosos de mostrar excesivas blandicies, prestamente agregan:

Anxeliños somos—do tío chegamos  
bulsas traguemos—diñeiros buscamos.

El sentido sentencioso, peculiar de los españoles, aquí, por la típica contención verbal de los gallegos, se agudiza. Y en el humorismo encuentran antidotos para sus amarguras, cuitas y penurias. Así en los decires de todos los días evidencian su ancestral sabiduría: mostaza del ingenio anónimo.

Raramente el pueblo recita versos de los que podríamos llamar clásicos. Mas todos saben alguna «copra» magistral. Y repiten «dichos» con ribetes de filosofía burlesca. Como el de las tres clases de hombres que hay en Galicia:

Varón = Manda él e ela nón.

Varela = Manda él e manda ela.

Varicunca = Manda ela e él nunca.

La mayor gloria de un músico es la que sus melodías se incorporen al acervo popular; adquiriendo, con el anonimato, aureolas de misterio. Esas canciones, aunque aparentemente hijas de nadie, son, al fin, el amor de todos. Así, supremo galardón de un poeta es conseguir que algunas de sus cuartetos, pocas bastan!, se identifiquen con el sentir de las masas puebleras. Y que cada cual, repitiéndolas, crea que acaba de inventarlas...

Rosalía, Curros, Pondal, Cabanillas—también Lamas Carvajal, glorando los afanes aldeanos; Eladio Rodríguez González, con sus «Oración campesinas», ungidas de panteísmo; Julio Sigüenza que en noches platenses nos conmovió con sus evocaciones de la «terriña»; Varela Noriega cantor ingenuo de la montaña; y unos pocos más alcanzaron esa perfección. Suerte de eternidad que palpita, con breve elocuencia incomparable, en algunas coplas anónimas, como aquella, secular, grafiada en una hornacina:

Miñas ánimas benditas  
que estades o pé d'o río  
tende conta de Xuana  
que non se morra de frío.

Algunos versos de los autores nombrados ya se trocaron en unas cuentas más del rosario infinito, con que cotidianamente, nos comunicamos con la gracia de Dios. Él, en estas tierras, benditas, acumuló gemas indescriptibles: cabe la joyería agónica que redes sabias arrancan al fondo marino, hasta los altares de sus constelaciones.



## LA SOCIEDAD CORAL POLIFÓNICA DE PONTEVEDRA

OBTIENE UN NUEVO Y RESONANTE ÉXITO EN SU 56 CONCIERTO

De verdadero acontecimiento artístico podemos calificar, sin temor a pecar de exagerados, el 56 concierto celebrado por la Sociedad Coral Polifónica, en el Teatro Principal de Pontevedra, el día 22 del mes anterior, festividad de Santa Cecilia.

Las veteranas huestes líricas que acaudilla ese artista de cuerpo entero que es Antonio Iglesias Vilarelle, rayaron a inmensurable altura, ganando nuevos laureles para añadir a los conseguidos en anteriores actuaciones.

A cuantos seguimos de cerca la gloriosa y ya larga vida de la Sociedad Coral Polifónica de Pontevedra, no nos ha sorprendido en absoluto el reciente triunfo obtenido, porque esta magnífica institución artística nos tiene acostumbrados al éxito siempre renovado; pero acaso podamos afirmar que en su último concierto se ha superado a sí misma, bordando todo el diverso y difícil programa con exquisiteces y virtuosismos insospechados.

Obras de tan amplia y complicada arquitectura como «Au joly jeu du pousse-avant» de C. Jannequin, «Quand mon mari» de

O. di Lasso, «Exultate Deo» de Palestrina, por citar alguna, fueron vencidas con la pureza, perfección y dominio como sólo se consigue más que a fuerza de técnica a derroche de amor por la obra bien hecha.

El público, que llenaba la sala, escuchó con religioso silencio y premió con calurosos aplausos, embargado de emoción y de entusiasmo, la impecable actuación de la Polifónica de Pontevedra, negándose a abandonar el local sin recibir el precioso obsequio de varias obras de propina.

FINISTERRE envía su testimonio de admiración al Director de la Sociedad Coral Polifónica Sr. Iglesias Vilarelle—al que no dedicamos ningún otro adjetivo por no herir su natural modestia—y a todos y a cada uno de los componentes de esta admirable colectividad, genuina representación de Pontevedra, no sólo porque en ella se funden sus sectores sociales, sinó también y sobre todo porque ella da corporeidad, como si dijéramos, al espíritu artístico por excelencia de la bella ciudad del Lérez.

(Foto Pintos)

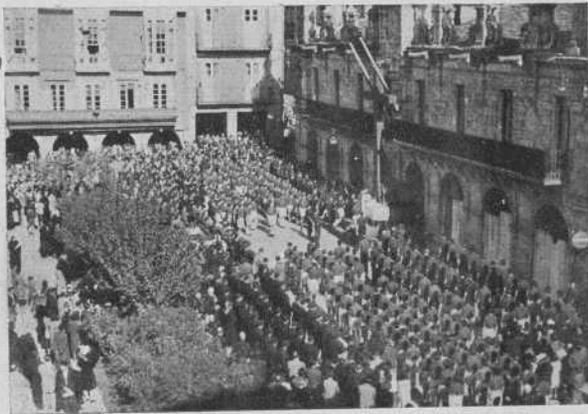


*Boda de la Srta. María de los Angeles Corredor Salcedo con el Teniente de Aviación Don Gabriel de Torres Abreu, celebrada en la parroquia de la Concepción de Madrid.*

(Foto reportaje)



*PONTEVEDRA.—El médico Don Cestino Fontoira Peón, fundador de la Orquesta de Cámara, al que se le ha rendido recientemente un homenaje.*



*LUGO.—Commemoración del Día de los Caídos con un acto celebrado en la Plaza de España.*

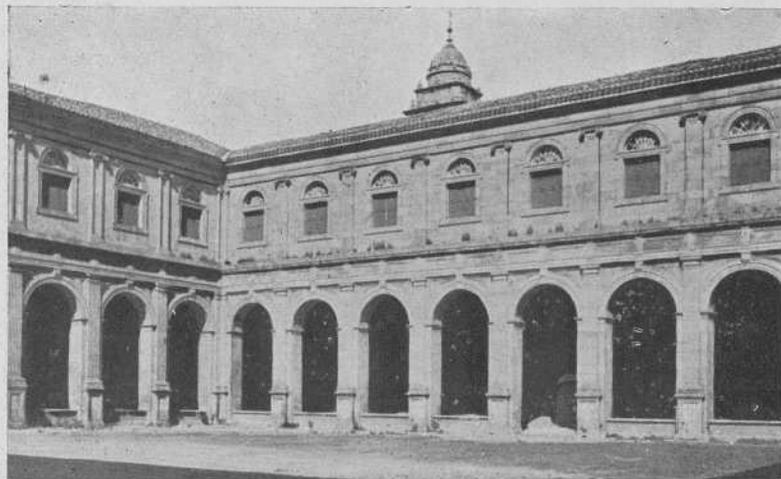
(Foto Vega)



*SANTIAGO.—Peregrinación de la Asociación de la Sagrada Familia y Catequesis de Bouzas (Vigo)*

(Foto Arturo)

Este claustro de tan fina y depurada traza, forma parte del grandioso monasterio que en Celanova fundó Rosendo, aquel Santo Obispo de noble prosapia, espejo de varones ilustres. El edificio es de unas proporciones tan desmesuradas que para su conservación resulta harto escaso el pequeño presupuesto municipal de la villa, por lo que, de continuar deshabitado, como lo está ahora, dentro de poco tiempo, su hermosa fábrica no será



provincia de Orense, a fin de que pongan remedio al peligro que se cierne sobre una de las más preciadas joyas monumentales de nuestra tierra.

Esperamos que nuestra voz encontrará eco.

más que un montón de gloriosas ruínas cubiertas de hiedras.

FINISTERRE, por medio de estas líneas, lanza su voz de alarma, para que sea recogida por las dignas autoridades eclesásticas y civiles, especialmente de la

# GALICIA Y LA SAUDADE

POR

JULIO DANTAS

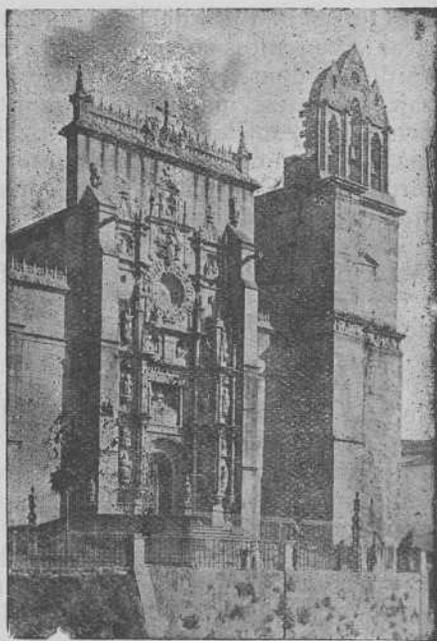
LO que más nos impresiona cuando viajamos por Galicia es la frecuencia con que se oye y se lee una palabra que los portugueses se habituaron a considerar exclusivamente suya: la palabra «saudade». Es raro abrir un libro de literatura gallega sin encontrarla. El pueblo la pronuncia a cada instante, o mejor, la murmura como una oración. No me olvido de la primera vez que oí tal palabra en labios gallegos. Fué en Pontevedra. Cuando yo subía las escaleras que conducen a la maravillosa fachada plateresca de la iglesia de Santa María —verdadera joya de piedra— encontré sentado en uno de los peldaños, junto a unas mujeres, un niño, llorando. Como yo preguntase por qué lloraba aquella criatura, una de las mujeres, cuya saya amarilla parecía una pincelada de oro al sol, me respondió, sonriendo tristemente:

—*Son suidades da nai...*

Pero la saudade no es solo una palabra del dialecto gallego; es un sentimiento tan profundo y tan fuerte, que podemos considerarlo como una de las características del alma de la moderna Galicia, un equivalente sentimental del culto gallego por la tierra y por la raza, como que es la esencia de su propio lirismo, impregnado del más puro virgilianismo cristiano. La música gallega, sobre todo las «muiñeiras» y los «alalás», está llena de ese sentimiento, al mismo tiempo dulce y triste. La «saudade» es «o cabezal dos... nosos sonhos», dice un poeta. Refiriéndose a la paloma mística de los *Cantares*, dice otro: «Rosalía es el cuerpo santo de la saudade gallega». Y uno de los más elegantes escritores de Galicia, Rodríguez González, afirma con vehemencia: «No hay el derecho de llamar poeta gallego a quien no siente la saudade, a quien no sepa cantarla, a quien no la lleve en los huesos y en el alma». La exaltación de la saudade, hoy fundamental en el lirismo gallego, caracteriza el movimiento de renovación poética en los últimos cincuenta años. Hubo quien, en Portugal, quiso ver en este hecho una prueba de la influencia de la vieja literatura portuguesa sobre la joven literatura gallega. No también, en España y en la propia Galicia, quien considerase el culto literario de la saudade como una semilla de lusitanismo.

Puro engaño. Si es cierto que la forma «saudade», últimamente adoptada por los poetas gallegos, es la forma definitiva del vocablo en la lengua

literaria portuguesa y, acaso por este hecho, algunos la prefieran (Lamas Carvajal en las *Saudades Gallegas*; Ramón Cabanillas en *No Desterro*, en *Vento mareiro* y en *Na noite estrelecida*), no es menos cierto que la palabra existió siempre en el lenguaje popular gallego, siquiera con las formas arcaicas «soidade», usada aun por la tierna Rosalía, y «suidade», más usada por Añón y por Pondal, formas éstas que precisamente se encuentran en los movimientos primitivos del lirismo galaico-portugués de los siglos XIII y XIV, y, sobre todo, en las dulces serranillas del rey don Dionís. El sentimiento de la saudade es común a los dos pueblos, porque es, como quiere Unamuno, una expresión delicada del alma celta, tan portuguesa como gallega o bretona. En cuanto a la palabra, si alguno de los dos pueblos la fué buscar al otro, no fué Galicia a Portugal, sino Portugal a Galicia. Es indiscutible que el prestigio literario de la saudade se debe a la literatura portuguesa; fué la literatura portuguesa la que primero definió ese sentimiento lleno de amorosa melancolía; fueron los poetas portugueses quienes mejor la cantaron; fué, en fin, el lirismo portugués el que hizo la palabra, el que la consagró, el que la iluminó, el que convirtió la pequeña hostia humilde en un gran sagrario refulgente; y las palabras pertenecen literariamente a la lengua que las torna en grandes y bellas. Pero no nos olvidemos que su primera patria, la tierra madre de la saudade, la cuna donde ella balbució, el regazo donde soltó su primer vagido de tristeza y de amor, fué ese paraíso de montañas verdes, ese noble solar de poetas medioevales, esa Hércida, dorada, esa sonrisa de Dios, esa tierra meiga: Galicia.



La maravillosa fachada plateresca de la iglesia de Santa Maria la Mayor de Pontevedra, que cita Dantas en esta crónica.



PORTUGAL.—EL MONASTERIO DE LOS JERÓNIMOS

**E**N Portugal, alborada y mediodía de España, el sol de la hispanidad, si se eleva, sale para los dos países y con ellos para el mundo, y se eclipsa nublada por igual a ambas naciones y al mundo con ellas, pues es característica de los dos Estados peninsulares que su Historia sea siempre Historia Universal.

Quizás pudiera decirse que las vicisitudes políticas viven antes su drama o su alegría en esta banda de occidente, y sólo entonces, tras el aprendizaje atlántico, maduran su plenitud en la tierra firme. Por eso Portugal anticipa la proeza hispánica y es, en cualquier momento, prólogo del capítulo que Castilla escribe como se ha escrito siempre la Historia: con sangre y en verso.

Nos acompañasteis, lusitanos, en la primera almena de la cultura europea, defendida tan solo por corazones ibéricos. Cuando el viento arrasador de Oriente asalta Europa en la Edad Media, sólo las altas torres de nuestra fe supieron resistir la embestida. Una fraterna compañía de flechas y de lanzas marcó, en las Navas de Tolosa y en el Salado, nuestro destino imperial. Destino a la vez doloroso y grandioso. Dolor de vernos solos, defendiendo una civilización, un espíritu que por ser patrimonio de todos los países europeos, todos juntos debiéramos salvar. Grandeza de ver que nuestro esfuerzo heroico sirve para que los beneficios de la cultura sobrevivan a las dificultades y duren, *urbi et orbe*, en bien de la ciudad humana y la universalidad divina.

Navas de Tolosa, Salado. Permitidme que in-

PORTUGAL Y

## Con sangre

Por EUGENIO

sista en la evocación por lo que tiene de ejemplar. Ejemplo, ya entrevisto por Oliveira Martins, de como estos dos pueblos, separados y bien separados en la vida cotidiana, se solidarizan cristianamente en los trances trágicos, en los trances de vida o muerte, en las encrucijadas de la existencia, para luego, en corceles presurosos, a un trote alegre de triunfo, seguir cada cual su camino, rumbo a sus horizontes ideales.

Hay en esto una actitud a imitar y una lección que aprender. Todos los pueblos europeos podrían y deberían hacer, en el ámbito continental, aquello que nosotros, portugueses y españoles, hacemos en el ámbito peninsular: vivir independientemente en las horas tranquilas, pero aunar sentimientos y afanes cuando el huracán del drama quiere curvarnos, porque entonces es la voz de Dios quien nos recuerda que existe unidad de alma y destino, y o dependemos de las leyes y las fuerzas del Cosmos o perecemos bajo las leyes y las fuerzas del caos.

Esta palabra "cosmos" ¡qué bien suena en portugués y en castellano! Como la caracola del mar nos trae un eco de aquel grito de Rodrigo de Triana ante la isla fragante de las Indias, y del júbilo de los marineros de Vasco de Gama ante el amanecer de nácar en Calcuta. Gritos en el cielo, pues era un soplo de génesis—aire, aura, verbo estremecido— quien inflaba las velas de aquellas embarcaciones lusas con nombres de arcángeles y aquellas españolas que llevaban la Virgen en la proa. Gritos en el cielo, con música de esferas y un rumor de ardientes números platónicos. Cálculos exactos acompañaron la poesía de los descubrimientos. El compás que traza círculos justos y la cruz, donde las rectas se encuentran camino al infinito. Por nuestra parte ilustran la contribución científica a los descubrimientos, un Jaime de Mallorca, cuyo recuerdo aún se alza en las rocas de Sagres; un Pedro de Medina, autor del primer "Arte de navegar", todavía traducido e imitado en la Inglaterra del XVII; un Martín Cortés, con su teoría del polo magnético; o Alfonso de Santa Cruz, cantando la gloria del Señor en ecuaciones. Es que la verdadera matemática, dijo Novalis, es religión. Así, matemáticamente, descubrieron nuestros marinos la unidad física del mundo, a la vez que nuestros teólogos proclamaban la unidad metafísica del género humano, con lo que se hizo posible la Historia Universal, que desde entonces y sólo desde entonces existe, pasando por obra y gracia de la gente ibérica, de utopía a realidad.

Allí viene la nave Catarineta que tanto tiene que contar. Va a contarnos aquello que vió en Roma micer Francesco Guicciardini, cuando mandó "Emmanuel re di Portogallo una onoratissima imbascieria a prestare la ubbidienza al Pontefice, mandando insieme a presentargli molti doni, e tra questi due elefanti portati a lui della India". La barca barroca, cargada de dones, rica de frutos, pomposa de vegetales y animales, con toda la variedad de la naturaleza, se humilla ante la barca de Pedro, significando así que para Portugal el mundo se rinde al ultramundo y encuentra su fin en lo Eterno. Era la misma política de nuestros Católicos

Reyes españoles. La misma tendencia, realizada por semejantes medios, según el propio Guicciardini le oyó al Rey Fernando, cuando le dijo como estaba seguro de que España realizaría empresas altísimas con tal de que previamente se hallase "unida y en orden".

Ninguna empresa tan alta como esa, que portugueses y españoles iniciamos, de difundir la cultura superior por los continentes de inferior cultura. Colonizar es nuestro verbo predilecto, el que define nuestra vocación histórica, y ese es también el verbo europeo por antonomasia, el que define y caracteriza al espíritu occidental. Porque *Europa es un continente trascendente*. Para nosotros, europeos, vivir es trascender, y no podríamos dejar de salir de nosotros mismos, de colonizar, de darnos a la expansión del espíritu y la técnica, sin dejar de vivir. Trascendente, como la madre cuyo mayor gozo consiste en ver crecer a los hijos, y verles realizar aquellos principios y aquellas normas en que se les ha educado. Gozo de parir con dolor, de educar con dolor, de auxiliar en los pasos difíciles de la infancia, y de sentirse, en recompensa queridos, amados, y si hace falta auxiliados por aquellos a quienes se le ha dado lo mejor que se tenía. Ese goce los españoles lo sentimos al tener a nuestro lado, en un instante terrible, a los hombres de Marruecos, devolviéndonos los sacrificios que hicimos para llevarle una cultura superior, al venir ellos a defenderla de las hordas que la quisieran arrasar.

Pues así como colonizar es el verbo occidental por antonomasia, arrasar es el verbo de ciertas tribus y hordas de Oriente. No es el soplo de Dios quien les empuja, sino Satán con promesas de paraísos perdidos, azuzando los instintos de rebeldía, susurrando tentaciones y promesas, más allá del bien y del mal, más allá de las normas y los deberes y los límites. Hordas de Gengis Kan, que después de haber conquistado medio mundo no dejaron detrás ni un solo vestigio de estilo, de arte o de Estado. Hordas tártaras, de las que dijo el donaire del jesuita que tienen un suplemento de pecado original. Hordas de Atila, a cuyo trote se secaba la hierba. Otra vez quisierais, galopantes, arrasar este Occidente que odiais porque en él hay espíritus señeros, cosas señeras que se elevan a lo alto. Torres, castillos y miradas de águilas que vuestras rasas estepas comunistas envidian.

Y otra vez a vosotros, castillos de Castilla, os designó la providencia para sufrir los embates del caos, y defender a una Europa que todavía tiene mucho que hacer, mucho que educar, colonizar y edificar en el mundo, a condición de adquirir de su misión, y de los peligros que la acosan, esa conciencia inteligente y viril, ese sentido de la solidaridad, de la responsabilidad y el honor que desde aquí, bajo la guía de un ilustre Jefe de Estado, trata de despertar el esclarecido gobernante, a cuya vida atentaron hace poco esas fuerzas del caos, a fin de alancear a Portugal y abrir otra herida en el cuerpo y el alma de la península. De esta península que los enemigos de cristiandad, con cómplices oscuros dentro de ella, traidores a Europa y a su cultura,



ESPAÑA.—LA BASÍLICA DE LA VIRGEN DEL PILAR

desearían crucificar, para que las sombras reinasen sobre el mundo.

*Para vir poosuir a nobre Hespanha  
Poder tamho junto nao se vio  
depois que o salso mar a terra banha;  
trazen ferocidade e furor tanto  
que a vivos medo, e a mortos faz espanto.*

(“Os Lusíadas”. Canto III).

Furor sí, pero no miedo, que no lo siente una raza habituada a enterrar enemigos.

Fuerzas del caos, remolinos, ímpetus tenebrosos del abismo. La nave Catarineta ya os conoce y ya sabe como se vencen las tentaciones que se acercan con siete espadas, desnudas cual los siete pecados capitales, para matar al capitán.

Ya sabe que tentaciones y peligros se superan cantando el estribillo del romance:

*A minha alma é só de Deus  
o corpo douo eu ao mar.*

Dejadme que yo español, orgulloso de una España que una vez más salvó casi ella sola la Historia de Occidente, ponga con voluntad de estrofa, en compañía de esos versos portugueses, otros dos de un romance castellano:

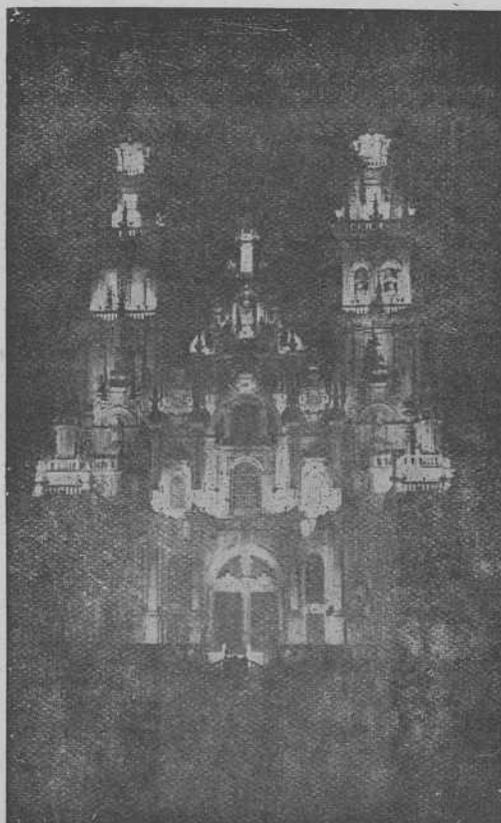
*Yo no digo esta canción  
sino a quien conmigo va.*

Sino a vosotros, los que sentís la Historia como la siente el heroico y poetico Portugal.

LA vieja ciudad es un poema de piedra. Cierta que en ella como en cualquier otra deviene la vida cotidiana y práctica, necesaria. Cierta que en sus paseos y en las terrazas y salas de sus cafés, «bares» y «cines», se encuentra el mismo público o parecido que en otra ciudad, animado por el rebullicio juvenil de estudiantes universitarios. Pero no es menos cierto que quien va a Compostela guiado por la nebulosa espiritual que en el cielo de su alma marca el camino de Santiago, encuentra allí el poso y reposo de los siglos, contenido, o mejor, condensado en sus rúas y casonas de piedra gris y vieja a la cual la luna da relieves de plata, de plata vieja también, como las medallas que aun en nuestros días crean los orfebres de secular tradición cobijados al pie de la catedral: Fachada de las Platerías.

La vieja ciudad es un poema de piedra. Toda Compostela reza en silencio la oración eterna que el espíritu creador forjó en sus casas de amplios zaguanes oscuros que hablan de intimidad y recogimiento, de balconadas espaciales con labradas piedras yafiligranados hierros, de cresterías de encaje, de chimeneas inmensas. Esas casas cuya ejecutoria rancia proclaman los escudos de cantería desgastada por el roce de los siglos. Es suave, muy suave, el rezo pétreo de Compostela, porque el tiempo fué limando ángulos y asperezas, desagudizando aristas, aplacando contrastes y sobre toda la ciudad posa esa pátina de vetusted que presta a las cosas raigambre sutil.

Y en esta quietud plateada parece dormir Compostela el sueño del tiempo. Aquel que llegó a ella siguiendo en el cielo de su alma el camino de Santiago, evita el bullicio de las calles concurridas y busca en las horas tranquilas las callejas abandonadas; esas rúas retorcidas, estrechas, ahogadas entre las filas de viejas casas, en lo alto de las cuales apenas fulge un cielo pálido, que parece verse en él, desvaída, la infinidad; esas rúas estrechas de soportales anchos que tienen sabor y recogimiento de claustro; esas rúas que devuelven todos los ecos y recogen día tras día con nítida pureza el monótono ruido de la lluvia. Allí se sienten como latidos del propio corazón las campanadas reposadas y graves del reloj catedralicio, como si el tiempo que midieran éstas fuera otro que el que miden los demás relojes: más intenso a la vez que reposado, más imponderable, más eterno.



## compostela

POR

José María Prada

losa es un rezo con emoción evocadora.

Luego de orar sin palabras puede seguir más ligero el ánimo, más leve el peso de la vida, más despejada la frente y sencillo el corazón; puede seguir adentrándose a través de rúas y plazuelas en las que no faltan labradas fuentes donde el agua mansa borda en siseo la oración silenciosa de las piedras.. puede seguir hasta la Catedral y hundir en la penumbra fresca y grandiosa de sus naves el alma anegada en vagos resplandores de reposo.

El camino de Santiago que guiando su espíritu le llevó a Compostela condúcele ante el Pórtico de la Gloria: símbolo y magnificencia del génio y de la fe. Allí escribió en piedra el Maestro Mateo el más gigantesco tratado de teología dándole la vida más que real, eterna, del Arte. Allí se ofrece ordenado lo incommensurable y están hermanadas la fé sencilla del creyente ingenuo y la grandeza caótica del genio. Paradoja esculpida que halló en la inspiración sublime del artista vida eterna de luz...

La vieja ciudad es un poema de piedra. Y la síntesis del poema es el Pórtico de la Gloria, donde la piedra es un poema de vida y de eternidad.



Camos, 1943.



VIGO.—Autoridades y Jerarquías del Movimiento en el acto celebrado en la Colegiata con motivo del aniversario de la muerte de José Antonio.

(Foto Pacheco)



LUGO.—Boda de la Srta. Chelo Barreiro Rey con el Doctor don Angel Jorge Etcheverry. (F. Vega)



LA CORUÑA.—Acto de clausura del Cursillo de Divulgadoras rurales. Una camarada prestando Juramento de la Falange. (Foto Cancelo)



PARTIDO CELTA-MADRID

Un remate de Mundo, que rebota en el poste.—Leonardo ataca la meta madridista. (Fotos Pacheco)



VIGO.—Autoridades y Jerarquías del Movimiento, a la salida de la Colegiata, después del acto fúnebre en honor de José Antonio.

(Foto Pacheco)



VIGO.—Comida extraordinaria en Auxilio Social con motivo del VII aniversario de la benéfica institución.

(Foto Pacheco)



CORUÑA.—Un aspecto del patio de butacas del Cine Avenida, durante la lección sobre José Antonio, explicada por el Jefe provincial del Movimiento.

(Foto Cancelo)



CORUÑA.—Autoridades y Jerarquías del Movimiento, a la salida de los funerales celebrados en la parroquia de San Forge, en sufragio del alma de José Antonio.

(Foto Cancelo)



CUENTO DE GUERRA

Por Celso Emilio FERREIRO

## Ultima noticia de Claudio Bulgarín

AQUELLA noche, Claudio Bulgarín, había estado leyendo hasta muy tarde, entreteniéndose el insomnio, a la luz de una lamparilla agonizante que hacía más desolado el aspecto de aquella habitación desnuda y fría, utilizada para botiquín de urgencia y dormitorio de los practicantes. La tenue lámpara apenas iluminaba el libro que Claudio Bulgarín tenía en sus manos. De vez en vez, tímidamente, un poco de luz corría por las paredes en las que descansaban, arimadas, cinco camillas sucias de sangre y de lodo, y después, como jugando saltaba a la mesa llena de frascos, algodones y vendas, que se iluminaba un segundo, para luego quedar sumidas en la penumbra. Claudio Bulgarín tiró el libro y dejó que la débil luz se fuese consumiendo hasta desaparecer totalmente. Todo estaba en silencio y Claudio Bulgarín se hundió en un duerme-vela, roto de vez en cuando por el trallazo seco de una explosión lejana. Casi dormido ya, pensaba: "*Estoy perdido para siempre*". Y esta palabra, *siempre*, tenía un doloroso sonido que le hería las raíces del ser y le hacía despertar de su modorra y abrir los ojos, que se le llenaban de negrura y pesimismo. No. No podía dormir ni descansar. Desde su llegada al frente, el insomnio le tenía agarrotado como un pulpo gigantesco de mil tentáculos. Le faltaba algo. *Aquello*. Necesitaba

*aquello* para vivir, como se necesita el aire y la luz. Un día había pensado: *No sufrir; he ahí el secreto de la vida*. Y desde entonces se había dejado encadenar por la voz inefable de sirena que *aquello* le ofrecía y ahora era su esclavo y su víctima, deslizado por una pendiente de la que—estaba seguro—no podría volver. La tentación irresistible había vuelto. Ocho días llevaba luchando contra ella denodadamente. Pasaba ante la mesa del botiquín y al ver las cajas con las ampollas cristalinas, rutilantes, sentía en las venas una melodía de luces y sombras que le subyugaba. Aquella noche el deseo era superior a toda voluntad de dominio. Primero sintió como un dolorcillo en el pecho, que fué aumentando hasta el punto de hacerle incorporarse en el catre revuelto. Después el dolor fué haciéndose más agudo y hondo y Claudio Bulgarín creyó morir. Empezó a quejarse con una voz apagada que rasgaba imperceptiblemente las tinieblas. Sus gemidos hicieron despertar al otro practicante que encendió una luz y se acercó malhumorado, mascullando palabrotas:

—¿Qué te ocurre? ¡Te quejas como una mujer!

—¡Por favor una inyección! ¡Una inyección!

Pablo Bulgarín se llevaba las manos al pecho y como hablando consigo mismo repetía:

—Una inyección. Una inyección.

—Si hombre,—contestó el camarada— ¿Pero una inyección de qué?

—De eso—y señaló con los ojos adormilados hacia la mesa.

El practicante recogió una caja y se la mostró.

—¿Esto?

—¡No!

Volvió a mostrarle otra.

—¿Esto?

—¡Sí! Sí. Ahora, por favor, pronto.

—¿Morfina? ¡Dios! ¿pero tú...?

Claudio Bulgarín con los ojos desorbitados suplicaba.

—Por favor, trae. Me la pondré yo mismo. Es preciso; ¿comprendes? Necesito *eso*...

Y su camarada le miró tristemente, como a un ser perdido, extraño, desnordeado. Poco a poco fué acercándose a él con la ampolla en una mano y la geringuilla en la otra, como atraído por aquellos ojos inmensos e iluminados que le suplicaban.

\*\*\*

La noche galopaba a tientas por el mundo. Había un dolor sordo que carcomía las cosas, los seres y las palabras. Todo estaba sumergido en una larga melodía de pulsos palpitanes como llagas, de anhelos imposibles, de sueños frustrados. Claudio Bulgarín sentía su propia juventud como un cáncer en el alma. Poco a poco el espectro se había borrado y ya solo la negrura infinita lo inundaba todo. Se consideraba como una sombra con un corazón sangrante y los ojos ciegos. No había en él ni un átomo de algo humano. En los demás tampoco. Los hombres eran cosas perdidas en el tiempo que lo habían olvidado todo y desconocían su camino. Cantaban, pero la canción no era la virtud exaltadora que endereza esfuerzos o enjaula melancolías sino un motivo para expulsar trozos de voz ronca, puntiaguda, que lastimaba en el pecho. Tener miedo era estar cerca de Dios, pero Claudio Bulgarín, ya ni miedo tenía por que el instinto de vivir había huido y solo sabía de sí mismo cuando el hambre o la sed le acuciaban. No necesitaba nada, ni de nadie. Que le dejasen a solas con su alma milenaria, rebotante de sueños lejanos. El mundo era un montón informe de ruinas humeantes, de sonrisas torpes, de agrias voces, de odios enroscados como un manojo de víboras. Vivir y morir no eran más que leves incidentes. La sabiduría estaba en el minuto presente que encé-



rraba toda una eternidad maravillosa. Sentir saltar el tiempo en las venas. Percibir la extraña armonía de las horas, en cada instante, en cada ritmo. No tener pasado ni futuro y a las preguntas afiladas como cuchillos que cortan en miles de pedazos el alma, contestar con otra pregunta que fuese el resumen, la síntesis encendida de todas las dudas:

¿Para qué ir y venir, marchar y volver, llorar y reír, odiar, querer, amar, sufrir, si al fin el camino trazado de antemano siempre conduce a la Renunciación Absoluta? ¡Renunciación! He ahí la palabra más humilde y terrible a un tiempo. Humilde por que no hay otra tan cristiana en el lenguaje humano; y terrible porque en sus entrañas lleva el vacío. Renunciar a las flores, al abril generoso y tibio; a la sonrisa, al azul, a la voz amante que nos llama. Dejarlo todo. *Todo*: La suave ternura de la madre, la sutil belleza de la novia. Abandonarlo *todo*... ¿Y después?

\*\*\*

Presentía sobre su alma la leda armonía de una primavera jubilosa. Ronseles de felices rutas pretéritas florecían en sus recuerdos. Era un solo instante, un ritmo de felicidad perdido en aquel vórtice de sangre y de gritos. Después todo volvía a su ser íntimo, menos Claudio Bulgarín que se vaciaba en las cosas, para sentir el dolor del mundo. La tormenta nunca vista se cernía sobre el paisaje calcinado. Fué un ruido solo, compacto, unísono, que apagaba todas las voces y segaba, como una guadaña invisible, la violeta enferma de la vida. Las ametralladoras, como mastines furiosos, mordían el aire enrarecido. Geiseres de metralla y fuego florecían como nardos infernales y todo era un indescifrable laberinto de voces, explosiones y gemidos.

Claudio Bulgarín, sucio de humo y de pólvora, gritaba desde una casamata.

—¡Ahora o nunca! ¡Ahora o nunca!— Tenía desnudo el torso atlético y velludo. Los cabellos caídos sobre el rostro le daban una semejanza con el Nazareno. De pronto una nube de locura cruzó por sus ojos y se encaramó agilmente sobre el parapeto. Empezó a disparar su mosquetón al tiempo que gritaba insultos que él solo oía, hasta que...

Cayó hacia atrás, lentamente, deslizándose sobre el declive de los escombros y quedó inmóvil, blanco, al pié de la trinchera, con los brazos abiertos y la cabeza reclinada sobre el pecho. Un hilillo desangre brotaba de su boca que sonreía, sonreía...

# AL MARGEN DE UNA HISTÓRICA EFEMÉRIDES

Por **ALEJANDRO BARREIRO**

*Comienza hoy a colaborar en FINISTERRE el veterano periodista Alejandro Barreiro, nombre sobradamente conocido y admirado para que nos detengamos en presentarlo a nuestros lectores, los que, estamos seguros, recibirán alborozados al igual que nosotros a esta gran figura del periodismo que es Barreiro, maestro, compañero y amigo entrañable.*

La lectura de una semblanza del heroico general Vara de Rey evocando su muerte gloriosa ante Santiago de Cuba, en el Caney, humilde poblado que él inmortalizó, trájome a la memoria otros episodios de aquellas jornadas cruentas, de Junio y Julio de 1898.

Fuí testigo en La Coruña del dramático epílogo, un personal recuerdo periodístico me enardece aún; que a veces los grandes hechos se engarzan con los infinitamente pequeños. Así puedo hablar, por ejemplo, de como un buen hado trajo entonces a mis manos, inesperadamente, un documento histórico, básico en el final de la guerra hispano-americana: aquella epopeya amarga y magnífica cuya serena grandeza nimbó siempre de luz el nombre de España.

Y las circunstancias me permitieron publicarlo el primero. Sucedió así.

\*\*\*

Tras las bizarras gestas, comenzara en Agosto la reparación.

El primer buque con tropas que llegó a la Península fué el «Alicante». Arribó a La Coruña con bandera amarilla de Sanidad y pasó, desde luego, al Lazareto de Oza. Despertó en todas partes la llegada interés y emoción enormes.

Los principales periódicos mandaron aquí informadores que en el Lazareto se recluyeron valientemente, afrontando la cuarentena y la peste. A mí me confió el reportaje uno de los diarios madrileños entonces más populares: «La Correspondencia de España»; y aunque el «Alicante» venía poco menos que infectado, con centenares de enfermos y heridos, el honor me llenó de gozo. Los pocos...

El trasatlántico, viejo, largo y negro como un ataúd, fondeó fuera del puerto, frente a Oza, a la caída de la tarde; y el desembarco de los soldados se aplazó para el día siguiente. El general Ruiz Rañoy —para él fué nuestro primer saludo— mandaba la expedición de 1.200 hombres.

Era un jefe culto y cordial, recién ascendido por su audaz marcha desde Manzanillo con la columna Escario. Entre los expedicionarios venían los denodados supervivientes del Caney, de San Juan, Sevilla, El Cristo, El Pozo... También un puñado de naufragos de la fenecida

escuadra de Cervera, vistiendo aún blancos y estrellados trajes que allá les dieran.

Montamos los periodistas, cada cual como pudo, un personal servicio de «transmisiones» con el exterior.

Ibamos a recoger de labios de los protagonistas la versión directa y palpitante de los hechos, bajo cuya magnitud y pesadumbre parecía como absorto el país. Trabajábamos mucho desde el amanecer...

—¡Buenas noches, general!

—Descansar, señores ..

\*\*\*

... Cuando desperté —¡cielos!— iba ya muy avanzada la mañana. Un sol radiante alegraba el parque. Los reporteros, madrugadores y ágiles —¡miserio de mí!— no daban paz al lápiz llenando sus blocks, rodeados aquí, allá, en grupos, por jefes, clases y soldaditos que les iban contando...

Bajé a la explanada. Toses zumbonas. Burletas a tono, de los caros colegas.

—Hola «pollo»... ¿Se durmió bien?

Contestábales con risa de conejo, furioso por dentro, mientras iniciaba mis rezagados interrogatorios.

Aquellos depauperados mozos, resto admirable de la valerosa hueste —rayadillo, sombreros de paja, vendajes, cabestrillos, fiebre en los ojos...— se reanimaban con la esperanza del hogar cercano. También a mí me refirieron vibrantes escenas, lances terribles y conmovedores, en que intervinieran. El desembarco americano en Daiquiri; la increíble entrada nocturna en Santiago de Cuba —abriéndose paso a tiros— de los ochenta hombres mandados por Puñet, únicos vivos de las tres compañías de la «Constitución» con que Vara de Rey defendió el Caney contra 6.000 enemigos, hasta expirar; la épica salida de la débil flota; la felonía de los mambises cazando desde la orilla a los naufragos indefensos; la visión siniestra de los tiburones en las turbias aguas...

Luego, la llegada primero al crucero «Gloucester» y después al acorazado «Iowa» del Almirante Cervera, saludado allí por Sampson y Schley con debido homenaje a la vez que acallaban, por respeto a su duelo, los hurras jubilosos de las tripulaciones. Y al final: La herida del teniente general Lináres; la orden del Capitán general Blanco, desde la Habana, encomendando a Toral el mando de la plaza sitiada; el bombardeo por la escuadra bloqueadora; las privaciones, la capitulación inevitable ..

Infinitos aspectos plenos de interés y de nervio; pero truncados, casi indefectiblemente, por una advertencia que me crispaba: —Esto, ya se lo dijimos antes a aquel señor... Ya tomó nota aquel otro...

¡Ah..! ¿Es que no iba a quedar nada nuevo para mí?

Se acercaba la hora del almuerzo. Por una rampa del vetusto castillo —que eso fué primitivamente el Lazare-

to— ví avanzar al general Ruiz Rañoy, que fué a sentarse lejos. Tuve una corazonada —Dios protege la inocencia— y me fuí a él:

—Mi general, si usted me permitiese... Yo deseaba...  
—¿Pero todavía?

Creí que me fulminaba. Mas el caballeroso jefe de la expedición era bueno y comprensivo. Sinceramente le esboqué mi apuro, mis anhelos de principiante. Acabó por reírse. Me dió la mano y... me dió la vida. Desvanecido el enojo, charlamos, exaltando yo la trascendencia de su misión. Estábamos solos y con cautela sugerí la idea de subir a su habitación.

—Traerá usted recuerdos... Sin duda tiene usted arriba notas, fotografías, papeles curiosos ¿verdad?

—Hombre, sí... Algo hay. Si quiere usted ver el Acta de la Capitulación de Santiago de Cuba!

—¡El... Acta! ¿Dice usted... el Acta? ¿Dónde está eso?

—En mi maleta. Voy a entregarla en Madrid, claro. Por cable la conoció el Gobierno. Está inédita aquí.

Le escuchaba trémulo. Con zalemas y tino fuí siguiéndole hasta su cuarto. Allí, mientras el general arrastraba y abría una maleta, fuerte como un cofre, cerré despacito la puerta. A mis ojos atónitos, apareció el tesoro:

—Vea: Este es el documento oficial, triste, pero honorosísimo, que en su día sancionaron el Gobierno y el general Blanco. Traigo copias. Puede usted llevarse una...

—¡¡Mi general!!

Después me mostró ejemplares impresos de las proclamas en que Shafter, general en jefe americano, recomendaba orden al vecindario: un machete, un bollo de masa de arroz, negro y duro.

—Es el pan que comíamos.

Pero yo no podía esperar más. El histórico papel me quemaba las manos. Las cuartillas y el telégrafo me esperaban. Huí, discretamente. Ya a solas, desplegué el escrito, que irradiaba luz:

«Campamento neutral —leí— bajo bandera de parlamento.—14 de Julio de 1898.— «Reconociendo la caballerosidad, valor y gallardía de los generales Linares y Toral y de las tropas de España que tomaron parte en las acciones libradas en las cercanías de Santiago de Cuba...»

Seguían diez cláusulas del convenio, con validez inmediata: ...«Las fuerzas españolas saldrán de la plaza con honores de guerra para ser repatriadas...» «A los jefes y oficiales se les concede que lleven sus armas...» «Tanto los oficiales como la tropa conservarán su propiedad particular...» Así todo, en levantados términos.

Firmarán por una de las partes los generales Wheeler y Lawton y el teniente intérprete Midley y por la otra el general don Federico Escario, el jefe de E. M. Fontán y el también intérprete Roberto Mazón.

El honor de nuestras armas, la intrepidez de los combatientes, el nombre de España quedaban muy altos, sin una veladura en su gloria. El día 17 por la mañana Toral y las mermadas, pero no abatidas, fuerzas, salieron de la plaza. Los laureles que conquistaron no se agostarán jamás. ¡Loor a los héroes! Esta la raza.

\*\*\*

Aquella madrugada, tomábamos café los periodistas tras larga sobremesa, antes de irnos a la cama.

Alguien me preguntó de pronto:

—Y, qué... ¿Mandó usted «al fin» muchas novedades a Madrid?

Despacio, contesté:

—Phs... Como sea el texto íntegro de la Capitulación de Santiago de Cuba...

—¿Eh? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo?

—Ya fué allá al mediodía. Habrá salido en la edición de la tarde...

Y así fuera, en efecto.

Antaño como hogaño, el afán de informar, la fiebre de la noticia despierta nobles emulaciones.



*Paisaje gallego de invierno*

— «¿Por qué marchas tan deprisa, caballo mío? ¿Crées que mis manos no son bastante fuertes para dominarte? ¡Oh! No relinchas de gozo al ver ante tí la cuesta pedregosa que vencías en rápido impulso de Pegaso para bañarte en el sol

vivo de las cumbres y perseguir a las yeguas libres nutridas de la hierba de las brañas, verde sonreír primaveral de las nieves. Amaina el paso. Este hondo camino es bello y en sus lajas lavadas por la lluvia la rueda del carro campesino labró secularmente en caracteres rúnicos el cronicón del pasar de las generaciones sobre la dura tierra. Tiempo tendrás para descansar en el vaho cálido de la cuadra y resoplar en la comedera llena de cebada, como tu amo en el despacho cerrado y caliente, sobre los viejos libros polvorientos, con la esperanza de descubrir entre sus hojas roídas por la polilla crítica alguna marchita violeta fantasma de una hermosa pasión.

¿Para qué apresurarse? No se apresuran las piedras de armas de mis pazos aunque en las salas ya no resuene la voz generosa de la hospitalidad antigua ni en sus chimeneas ardan los nobles troncos de roble con llama sosegada y cordial. Las veneras y los lebreles, la lanza arrimada al verde pino y las honidas simbólicas del mar de Amadís buscan en el licor dorado de éstos últimos crepúsculos de otoño el olvido del tumulto apresurado de los tiempos. Saben como bien pronto las hoces a fuerza de afilarse en la noble piedra desvanecerán el argumento heráldico. ¿Preferible suerte a la de sufrir catalogadas y prisioneras en la fría sala de un museo provincial!

La bruma se insinúa, como un sueño, entre la recia formación de los valientes robles y el ideal heroico del bosque se amortigua en líricas complacencias como en la sinfonía el sollozo de los violines envuelve, desvanece y rinde el glorioso tema de las trompas. Ya los castros son vagas presencias y a lo largo de los cauces protenses los sauces encendidos en llamas de ilusión creen vivir al entregar sus frondas de oro al viento silente de la muerte.

Detengámonos un instante, caballo mío. Puedes mordisquear estas flores de tojo que el yermo te ofrece. Quiero escuchar el ritmo de mi corazón. Entre los hombres no puedo oírlo. Ahora suena de un modo extraño. Como el mar desesperado roto en la costa brava. Vengo del mundo. Dejo muy atrás, al otro lado de esos montes que la bruma adormece, los claustros desiertos, las searas vendidas a vil precio, la bárbara alegría de las turbas, el cauto gesto de los comerciantes. ¿Dónde están las solanas orladas de jazmines, las mañanas de puras escarchas con sol en las altas ermitas, las rubias molineras enharinadas de mi juventud? Todo el paisaje según nos aproximamos a la costa ejecuta en solemne estilo el requiem de un mundo feliz, colorido, sorprendente, gracioso y el mar ensaya a lo lejos para alzar en la noche sus acentos de treno el último responso. Ya en las aulas de Compostela no luce el verbo inmortal de la Teología, ni los grandes maestros labran pórticos y pontones para el sol de la tarde, ni en los salones las manos de dieciocho años suscitan en el teclado los aires bellamente sua-

## Entre los papeles de un archivo apenas secular

Por SANTIAGO AMARAL

Viejo roble cansado, deja que te abrace. Detente un momento, caballo mío. Sin descabalar quiero enlazar con mis brazos el tronco recio surcado de dolores, aún vestido de recuerdos por los líquenes de oro y los musgos afelpados y gratos como dulces memorias. En tí, viejo árbol tribal pronto destinado al hacha, abrazo a mis amigos muertos. Los llevo en mi alma. Escucho su voz en el viento y si un rayo de sol me apima es el contacto de una mano fraterna la que me consuela. ¡Adiós, mi noble condiscípulo! Te espero en mi casa. Aúu tenemos mucho que hablar de las viejas romerías de la Beiramar y de la timidez que nos sobrecogía, deliciosamente al pisar los umbrales del salón brillante del baile. ¡Qué bellos e insinuantes eran los ramos de los naranjos de Noviembre!

Pero ¿que sueñas incorregible fantasía? Tu casa está desierta, el dulce amor la presidió breves años equivalentes a una tarde de Mayo con lluvia y sol pronto desvanecida. Se ríen de mí, sarcásticas, las ventanas en que ella se asomó al batirlas el viento, los espejos que reflejaron su imagen devuelven de mi rostro, si por azar me miro en ellos, una cruel caricatura. Me acusan de infiel en la muerte a la que siempre fui fiel en la vida. ¿Por qué arrastro esta viudez de cautivo egoísta? Ya ella se había cansado de esperarme. No soy digno.

Paciencia, caballo mío. Estamos en el cruce de los caminos. El de la casa es fácil y corto. Pero es aún temprano. La bruma se complace en falacias de noche. La luna prolongará la ilusión melancólica del mundo. No te subleves. A la izquierda. Después de un largo rodeo por la orilla del mar será para tí más grato el calor de la cuadra y para mí menos dolorosa la lectura de los viejos infolios malhumorados pero fieles amigos.

El viento marino me da en el rostro. ¡Hasta mi caballo se siente embriagado de son y de sal! Cuidado, no tanto. Pudieras resbalar en las rocas mojadas por las altas mareas y romperte una pata. Ahora sí. ¡Galopa! La playa es firme, elástica, inmensa. No se ve su término. ¡Qué felicidad galopar siempre por la playa infinita! ¡Gracias, compasiva bruma del mar! El horrible mundo se ha esfumado en tu ensueño. ¿Dónde está mi corazón? Su ritmo roto y gigante, su anhelar desesperado suenan lejos y cerca, pero fuera de mí en la bruma. Mi pecho es una vela vibrante, llena de viento. ¡Oh! ¿Es que las hadas de la soledad reconocen a su viejo amante? He sentido un beso salado y juvenil en mis labios. Pero, cuidado caballo mío, que te hundes! Un poco a la derecha hay roca firme. Ahora mi corazón estalla muy cerca, vuelve a mí. Me entrego a su loco palpar, percibo una nota solemne y grave en su anhelar gigante. ¡Ya es tarde! ¡Pobre caballo mío! Voy a tí, dulce esposa. La onda es más alta que yo, ya la veo erguida y rumorosa. Va a desplomarse. ¡Virgen Santísima del Carmen, piedad para mí.»

ves de Cimarosa y Mozart. ¡Corazón! ¿Por que te empeñas con tus latidos en superar, como la onda rugiente, la roca fatal del destino?

Adelante. Es preciso marchar. También los muertos marchan como en la balada romántica.

# FELIPE DE CASTRO

No hace mucho tiempo, releyendo papeles viejos, topé con una copia literal de la escritura de fundación de una "Escuela de primeras letras y Gramática" en la villa de Noya, para sostener la cual legaba una renta el insigne escultor D. Felipe de Castro, figura relevante de Galicia en el siglo XVIII, a medio de su testamento (1), otorgado en Madrid el 25 de Agosto de 1775 ante el Escribano de número D. Simón de Rozás y Negrete. Nació Felipe de Castro en el año 1711, dicen unos que en la pequeña aldea de Castro, que se retrata desde un altozano en las aguas del Tambre, aldea de la parroquia de Santa María de Róo, Municipio de Noya, y dicen otros que en la de San Martín de esta antigua villa.

Al competente arqueólogo e investigador noyés, don Eladio Oviedo Arce, con cuya amistad se honró el que estas líneas escribe, oí decir que ni en el archivo parroquial de Noya ni en el de Róo se halló la partida de bautismo de Felipe de Castro, a pesar de la detenida rebusca que él personalmente llevó a cabo. En este punto creo que que debemos atenernos a lo que el mismo Felipe de Castro declara en su testamento: "Yo, D. Felipe de Castro, vecino de esta villa de Madrid, primer escultor de la Real Persona, *natural de la villa de Noya* (no dice de su término), Arzobispado de Santiago, hijo de legítimo matrimonio de los Ilustres Sres. D. Alberto de Castro y D.<sup>a</sup> Beatriz de Soto su mujer, naturales que fueron de la Feligresía de Santa María de Róo, hallándome a la presente con la dolencia corporal que su Divina Majestad a sido servido darme..." Pero sea cualquiera el lugar de su nacimiento, lo cierto, y lo que importa saber, es que fué en uno de Galicia.

La lectura de tal documento trajo a mi memoria imborrable recuerdo de la niñez. Data del año 1883, si ella no me es infiel. En aquella fecha, en una mañana *orvallosa*, a una tribuna levantada delante de humildes casas, ya desaparecidas, y en cuyos solares se elevan hoy edificios de traza moderna, entre ellos el que ocupa el Casino, de ostentosa fachada de granito tallado, subieron las autoridades noyesas e invitados, destacándose de



NOYA.—Monumento levantado en honor del escultor Felipe de Castro.

entre éstos, en representación de la Universidad Compostelana, a la que Felipe de Castro donara su biblioteca, el catedrático D. Francisco Romero Blanco, ilustre anatómico, hijo de la inmediata parroquia de Tállara.

Se trataba de solemnizar la colocación del busto del escultor en el pedestal que se erguía en el centro de los jardines que ya llevaban su nombre entonces. Romero Blanco, orador de altos vuelos, pronunció en este acto una de sus más brillantes oraciones. Y es que este esclarecido noyés sentía a Galicia en sus bellezas y en sus hombres. Fué modelado el busto por D. Juan Sanmartín, Profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, en el bronce donado por D. Antonio Romero Ortiz, Ministro de Gracia y Justicia, que representó a Noya en Cortes en varias legislaturas, a partir del año 1869.

De Felipe de Castro no se hizo, que yo sepa, biografía alguna, y, ciertamente, lo merece para que se den a la publicidad su nombre y sus obras, y las generaciones presentes y futuras conozcan su gran valía, dentro y fuera de Galicia. Nosotros, en esta revista, sólo podemos recoger, respecto a nuestro paisano, unos cuantos rasgos, los más sobresalientes, que pongan de relieve a uno de los altos valores gallegos de la penúltima centuria.

Hablando de Felipe de Castro, en una de sus publicaciones, el notable crítico, pintor e historiador D. Juan Agustín Ceán Bermúdez, y de la influencia que sus obras ejercieron en el arte español, se expresaba de esta manera: "Propouía asuntos y especies ventajosas a su adelantamiento; estimulaba a los jóvenes al trabajo; indagaba las noticias pertenecientes a la historia de las bellas artes españolas; defendía con tesón sus honores y distinciones; y para acreditar los de la escultura sobre las demás, tradujo del toscano, y publicó en 1853, la "Lección de Benedicto Verchi".

Pero es que éste "Primer Escultor del Rey, Don Fernando el Sexto", título que Felipe de Castro ostentaba con legítimo orgullo, y también el primer Director que tuvo la Academia de Bellas Artes de San Fernando, no sólo dedicó toda su labo-

riosa y andariega vida a la escultura, sino que cultivó con acierto la pintura—lo era de retratos muy afortunado—y las letras.

De Noya, tierra de escultores notables (Ferreiro, Suárez y otros) y en donde recibió sus primeras lecciones, salió Felipe de Castro para Santiago siendo todavía muy joven, y, después de no muy larga estancia en Compostela, siguió a Lisboa. De aquí, ansiando siempre perfeccionarse, se trasladó a Sevilla, en cuya ciudad encontró más campo para su Arte. Esculpió durante su permanencia en ella, entre otras obras, las estatuas de San Leandro y San Isidoro. Pensionado por Felipe V (suponiéndose que antes pasase por Madrid) fué a Roma, y allí y en Florencia, principalmente, continuando su ininterrumpida carrera de triunfos, ganó premios y honores, nombrándosele miembro de varias Academias.

Muchas son las obras suyas legadas a la posteridad. Pero como más notables merecen citarse las siguientes. Entre los bustos, los de Fernando VI y de su esposa D.<sup>a</sup> Bárbara de Braganza; del Ministro de Estado, Carbajal, y de Alfonso Clemente de Aróstegui, colocados en la doble escalinata de la Academia de Bellas Artes, como fundadores y protectores de esta corporación. Entre las estatuas, las de varios reyes visigodos y las de Enrique IV y Felipe II, las cuales se destinaban al atrio del Palacio Real. Es autor, además, de uno de los leones de su escalera principal, del relieve de la "Batalla del Salado", que se conservaba hasta hace poco, aunque bastante mutilado, en la referida Academia, y del grupo de niños o amorcillos que existía en una de las puertas del Buen Retiro. Felipe de Castro ha dejado también *suaves candores místicos*—escribía un cronista de Arte no ha muchos años en "Blanco y Negro"—en los ángeles de las pechinas de la capilla del Palacio de Oriente; labró en mármol los bustos de su conterráneo el Padre Sarmiento y del insigne marino Don Jorge Juan.

Fué discípulo predilecto de Miguel de Romay, escultor avecindado en Santiago, que debió gran parte de su notoriedad a haber sido su primer maestro, después de su salida de Noya en busca de los lauros que no tardó mucho en alcanzar.

De la idea que de Felipe de Castro guarda su pueblo natal, no sólo por su talento sino por su ingenio, cuéntase esta anécdota. Siendo todavía un muchacho visitó el taller en donde trabajaba, un inteligente aficionado a la escultura, y deseando ver una obra del pequeño artista, éste le mostró un vulgar mazo de carpintero, al que no encontrando mérito alguno el visitante, preguntó a Felipe cual tenía. Díjole el joven, entregándole el mazo, que diese con él un fuerte golpe sobre una mesa de trabajo, y cual no sería su sorpresa al ver abrirse el mazo, que estaba hueco, y desprenderse de su interior multitud de figuras maravillosamente talladas, representando todos los personajes y pasos de la Pasión.

En la galería, pues, de gallegos que honraron a su tierra, no puede menos de figurar entre los del siglo XVIII, al lado—aunque en otras ramas del saber—de nombres tan gloriosos como los de los Padres Feijóo y Sarmiento, del benedictino Fray Pedro Blanco y D. Fernando de Sande y Lago, ambos noyeses (2)—citado el último por el naturalista Llorente como el precursor del inmortal Warner—, el de Felipe de Castro, de quien, para terminar, diremos con el ya citado Ceán Bermúdez: "Cuyas obras, celo y aplicación fueron motivo para que la escultura recobrase en España su esplendor antiguo".

JUAN LÓPEZ MEDINA.

(1) Fueron sus testamentarios personas tan principales como el Conde de Campomanes y D. Ventura Rodríguez, restaurador de la Arquitectura española del siglo XVIII.

(2) Murguía, en su obra «Galicia», al relacionar los esclarecidos hijos de Noya, mediona a los dos.



El típico barrio del Berbés de Vigo.

# DEPORTES

Por MAN D'UVAL

CUANDO escribo estas líneas viaja con rumbo a Balaídos el equipo del Valencia, actualmente primer situado en la lista de la Primera División. Llega, pues, el once mejor colocado a enfrentarse con el que ocupa el último puesto en la tabla.

¿Puede el Celta sacudirse fácilmente la presión —moral, a mi forma de ver las cosas— que pudiera ejercer sobre él un equipo rodeado al llegar a Balaídos de la aureola de «líder»?

Honradamente, hay que confesar que sí.

El Celta en su último partido de Balaídos, contra el once del Madrid, ha puesto sobre el verde césped de aquel terreno, tan íntimamente unido a las cosas deportivas de Galicia, entusiasmo, calor, nervio, tesón, voluntad... y hasta, juego, mucho más juego que el equipo de campanillas que tenía enfrente. Es decir, que el Celta de aquella tarde volvía a ser el Celta que se había desdibujado en esta temporada, haciendo presumir a los que, con o sin entusiasmo, le seguían, que volvía a renacer un nuevo Celta sobre las cenizas de un pasado bastante negro y lleno de desesperanzas.

Repito que escribo estas líneas cuando el Valencia viaja hacia Balaídos y, por lo tanto, después del estrepitoso 5-1 de San Mamés. Y es precisamente este abultado resultado de San Mamés el que, unido al partido jugado con el Madrid, me hace concebir estas esperanzas de renacer céltico, esperanzas que existen en cuántos viven encariñados con el Celta y su historial. Y es que precisamente tras el gran partido jugado contra el Madrid, ha hecho el Celta en Bilbao un partido justo, bien llevado... pero desgraciadamente para él, excesivamente lleno de suerte para el quinteto atacante bilbaíno.

Puede el Celta, pues, lograr un buen resultado frente a los que ocupan el primer puesto en la primera División, aún a pesar de ser el equipo gallego el último de la lista y darse entre ambos el consabido viejo dicho de que «los extremos se toquen».

El Deportivo volvió a tropezar en Riazor, perdiendo dos magníficos puntos frente a los «aviadores» madrileños. Y, no obstante, cuanto se diga en contra del árbitro señor Solá, la verdad, la lamentable verdad, es que también el Deportivo está vivito, sí, pero también «coleando» en unión del Celta, sin que de momento ni el uno ni el otro tengan posibilidades cercanas de mejorar sus posiciones, ya que sus próximos seguidores —Granada, Atlético de Bilbao, Real Sociedad y Español— todos ellos con uno o dos puntos más que cada uno de los equipos gallegos, tienen menos puntos perdidos en casa y por lo tanto una mayor ventaja a la hora de saldar sus respectivas cuentas.

Hay una tendencia por parte del aficionado gallego a suponer que el Deportivo en sus salidas deja a los equipos que visita sin alguno de los puntos que se ventilan. Marcha bien el Deportivo en este aspecto, porque es muy posible que cuanto en el aficionado gallego es solamente creencia de un caso que se repite con el Sporti-

vo con harta frecuencia, puede ser entre los jugadores contrarios un hecho que influya en su moral.

Pero lo cierto es que, al igual que el Celta, tiene a estas alturas cuatro puntos «perdidos» en su campo y en este caso un deber imprescindible de no perder ningún punto más en Riazor y seguir en la trayectoria de alcanzar nuevos puntos en los «fuera de casa».

Este es a estas alturas el panorama gallego en la Primera División: Celta a la cola con sólo CUATRO puntos en su favor y Deportivo un poco más arriba, pero con sólo CINCO puntos.

Ya veremos si al final del mes de Diciembre han rebasado la línea de defensa, «elástica» por ser de «Liga», de sus más próximos seguidores y se desprenden de su incómoda situación en la cola de la División.

...

Buena situación acusan en estos momentos dentro de su grupo, los equipos gallegos que figuran en el torneo de Tercera División. Y mejoró bastante su colocación en la tabla, el partido que el Pontevedra ganó al «líder» en la ciudad del Lérez.

Marcha todavía bien «arropado» (por algo es de Palencia) al frente de la tabla el once palentino, pero le siguen inmediatamente tres equipos gallegos: Ferrol, Berbés y Pontevedra, que van pisándole los talones en las proximidades del final de la primera vuelta.

Es muy posible que el once castellano se sostenga en su posición de «líder» durante toda la competición. No en vano tiene un gran equipo, de una regularidad bien definida, que aún la pasada temporada alternaba con los once de Segunda División, pero están los onces gallegos pletóricos de entusiasmo y hijos todos ellos, precisamente en el once palentino, lo que no les hará descuidar ni un momento su rendimiento en las jornadas decisivas que se le van a presentar durante la segunda vuelta.

Hay indiscutiblemente un momento de «marcha atrás» del once del Berbés, que no rinde lo que debiera, después de haber sido desplazado de su buena situación en la cabeza de la lista, pero esta desventaja que los viguenses han logrado van ganándola en ventajas los equipos, que como el Ferrol, y el Pontevedra también, van regularizando su marcha para ver de conseguir alcanzar al «expreso» de Palencia.

Buena, muy buena, se pone esta competición de los de la Tercera División en el grupo en que están encuadrados los clubs gallegos, y todavía más interesante ha de ponerla el cerrado forcejeo que ha de establecerse ahora para sostenerse en los primeros puestos de la tabla, ya que, sin género alguno de dudas, la segunda vuelta va a ser de verdadera prueba para los equipos que más destaquen su situación en el torneo.

Deben, pues, los equipos gallegos, sobre todo los que más próximos van del club palentino, enlazar bien su marcha hacia la cabeza de la lista, poniendo coraje y decisión en los partidos que les quedan por jugar en la segunda vuelta, puesto que de no ser así seguirá ocupando su prestigioso primer puesto el once palentino, quien como buen equipo de Palencia, esperará los acontecimientos *liándose la manta «a la cabeza»*.

# LIBROS

«PASTOR DÍAZ, PRÍNCIPE DEL ROMANTICISMO», por *Francisco Leal Insua*, Lugo, 1943.

Nuestro querido compañero Leal Insua, redactor-jefe de «El Progreso», de Lugo, acaba de lanzar un libro admirable: «Pastor Díaz, Príncipe del Romanticismo», cuya lectura nos ha deleitado sobremanera.

Por sus páginas desfila la figura, tan interesante como polifacética, de Pastor Díaz, que ahora, precisamente, ha vuelto a cobrar actual relieve con motivo de la bellísima película española «El Escándalo», dando ocasión a una erudita polémica entre los escritores Martínez Kleiser y Gamallo Fierro, paisano éste de Pastor y de Insua.

No se trata de una biografía propiamente dicha, aderezada con los recursos al uso: Insua nos ofrece, por el contrario, un acabado y minucioso estudio no solo del gran polígrafo, tema del libro, sino también del pueblo—Vivero—en que nació y del ambiente de la época. No se limita a hacer, sencillamente, historia, sino que hace labor analítica: apunta juicios, examina influencias, combate errores y prueba afirmaciones.

Brinda, además, Insua al lector de la obra el hallazgo precioso de treinta y tantas cartas inéditas de Pastor Díaz, en las que palpita el alma del poeta con la íntima y pura emoción de sus dudas, sus afanes, sus afectos... En este aspecto, el libro de Insua tiene un valor documental inestimable.

Las dos partes de que consta «Pastor Díaz, Príncipe del Romanticismo», aunque distintas y con características definidas hasta el punto de admitir la crítica por separado, constituyen un todo armónico y ponderado, que acusa en su autor envidiables dotes de historiador y de biógrafo. Su estilo, sencillo y correcto, alcanza con frecuencia cimas de perfecta belleza literaria y se adueña de nuestra atención bajo el poder de las cosas logradas. Leal Insua se nos revela como un escritor capaz de los mayores empeños.

La esposa del autor, la celebrada pintora Julia Minguillón, ilustró el libro con deliciosos dibujos.—C.

«VIDA DEL DR. DON MARCELO MACÍAS», por *Ramón Otero Pedrayo*, La Coruña, 1943.

El ilustre escritor Otero Pedrayo acaba de publicar una maravillosa biografía del venerado y eminente publicista Dr. Don Marcelo Macías, recientemente fallecido en Orense, de donde era hijo adoptivo y fué director de su Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza durante largos e inolvidables años.

Con la extensión merecida nos ocuparemos de este libro maestro. Sirvan hoy estas líneas apresuradas de acuse de recibo de esta obra, llena de devoción y de ternura.

## Después del Congreso de Anatomía...

(Viene de la página 14)

nal que supongo coincidirá con la de los demás congresistas portugueses.

El Congreso transcurrió en un ambiente de cordial amistad y sincera colaboración, despertando un gran interés científico, gracias a las muchas y documentadas comunicaciones presentadas en las dos sesiones. Por la calidad de pura Ciencia e Investigación, la participación española suscitó la más viva atención de los congresistas portugueses.

Estoy encantado de la amabilidad con que fuimos recibidos por las autoridades y por los congresistas españoles, particularmente por los Profesores Señores Echeverry y Candanedo, de la Universidad com-

postelana. A todos expreso mi sincera y amplia gratitud. Regreso a Portugal con los más gratos recuerdos, con la más profunda saudade de Galicia: de su paisaje; de su pueblo, gende encantadora; de sus tres ciudades, Santiago, Coruña Vigo. Espero poder volver a este país de tan viejas tradiciones, que tanto admiro y que al partir, llevo en mi corazón.

Al despedirme deseo hacer votos porque viva España, viva Portugal, en sus valores de Progreso, Labor y Ciencia.

*Dr. Pires Soares.*

Instituto de Investigación Científica de Lisboa.

Vigo, 14 de Octubre de 1943.

## El Doctor Echeverry confiesa para FINISTERRE

No «remarcaremos» lo expresado en el anterior reportaje, dedicado al Congreso. Destacamos entonces al Dr. D. Angel Jorge Echeverry y el comentario de que él fué el indiscutible propulsor del certamen nuevamente lo ratificamos.

En Lugo, con el pié en el estribo del convoy donde inicia el viaje de luna de miel, con la inevitable rapidez, nos hace el obsequio de responder a tres preguntas.

—¿.....?

—Rechazo de plano todo elogio a mi gestión. Mero enlace del Comité portugués, mi acción fué la de un segundón.

—¿.....?

—Hallé las mejores facilidades para el Congreso en el Sr. Rector, Decano de Medicina y autoridades de Santiago, La Coruña y Vigo, sin omitir a los compañeros de profesión.

—¿.....?

—Creo que el Congreso dará pronto sus mejores frutos.

Se ha puesto de manifiesto el afán de trabajo y la erudición de los congresistas, especialmente entre los portugueses.

\*\*\*

Un apretón de manos, es la despedida al admirado y joven maestro de Anatomía en la Universidad de Santiago, en el viaje de luna de miel que se la deseamos eterna...

\*\*\*

El Dr. Echeverry será recompensado en breve por el Gobierno del vecino país. En la sesión de clausura, en Vigo, el Dr. Hernani Monteiro, expuso la idea—acogida con una clamorosa ovación entre sus compatriotas—, de solicitar una condecoración, que interpretamos como el testimonio público de la consagración del prestigio del Director del Instituto Anatómico de Santiago, tan extendido en Portugal.

El periodista certifica la ciclópea labor desarrollada por el referido Profesor santiagués. A su gestión, se debió la celebración del Congreso en Santiago y el homenaje a la memoria de Vesalius, el «revolucionario» de Anatomía, mártir del estudio... Y aún consciente de herir la proverbial modestia del Dr. Echeverry, ayuna la frase de hipérbole, dice «Es el auténtico valor en el presente, en la acción enaltecedora y progresiva, en ciencia médica, de la Facultad de Medicina de Compostela».

# Convedile

**V**VIVIÓ, hace algunos años, en una villa de Galicia un tal Don Homobono, que respondía perfectamente al nombre, pues se trataba de un hombre bueno de los pies a la cabeza. (Esto no ocurre siempre: todos conocemos Blancas del color del chocolate; Divinas que nada tienen de diosas, y Preciosas más feas que Picío).

En cierta ocasión, Don Homobono enfermó gravemente, temiéndose de un día a otro un fatal desenlace. Viendo próximo su fin, nuestro personaje pidió los auxilios espirituales y, luego que el sacerdote hubo salido de la habitación, llamó a su mujer y a sus hijas con aire misterioso. Su familia rodeó el lecho del moribundo, creyendo que iba a hacerle alguna importante recomendación de despedida. Pero ante el estupor de todos, Don Homobono pronunció estas dos cabalísticas palabras:

—Oxte y moxte.

Sin embargo, su última hora no había sonado todavía y no murió Don Homobono de aquella: la enfermedad hizo crisis, desapareció el peligro y comenzó la mejoría. Una tarde, ya en plena convalecencia, una de las hijas de Don Homobono rodeó con sus brazos el cuello del autor de sus días, y le dijo:

—Oye, papaito. Cuando estuviste muy enfermo, que creímos que te morías, nos reuniste a todas en tu habitación y nos dijiste estas dos palabras: «Oxte y moxte». Quedamos muy intrigadas, pero entonces no quisimos molestarte con preguntas. Pero ahora, que ya estás bueno, puedes responderme. Dime, ¿qué significaban aquel «oxte y moxte»?

—Pensé que me moría, efectivamente—contestó Don Homobono—y no quería que al recibir las visitas de pésame, dijerais a vuestras amistades: «Se quedó el pobrecito sin decir «oxte» ni «moxte».

**E**L señor Francisco de Podentes estaba muy enfermo. Los años, que eran muchos, y los trabajos, que no habían sido pocos, le tenían postrado y en trance de muerte. Hubo junta de médicos que, después de reconocer concienzudamente al enfermo, se reunieron en una habitación contigua para deliberar. El señor Francisco oía desde su lecho

como los galenos, al discutir las posibles causas y consecuencias de la enfermedad, se trataban ceremoniosamente de colegas;

—Yo estoy de acuerdo con mi colega... —decía uno.

—El diagnóstico del colega Pérez... —decía otro.

Cuando los médicos se fueron, el señor Franciseo llamó a su mujer y, jadeante, febril, le confesó con voz apagada:

—Está un morrendo e está adprendendo. Ahora mesmo entereime de que na vila os médicos chámanlle cólegas.

**E**L chocolate tiene fama entre los campesinos gallegos de poseer virtudes curativas casi taumaturgicas, hasta el punto de considerarlo como una especie de panacea para toda clase de enfermedades y dolencias.

A propósito de esto, nos cuenta un médico amigo, que un día el familiar de un pobre tífico, fué a requerir sus servicios profesionales, y para resaltar la gravedad del paciente y la necesidad de su urgente visita, le decía acongojado:

—Mire, señor, que maliño estará o probe, que lle demos chicolate e non o quixo.

**E**N una ciudad gallega vivían tres hermanas solteronas, las que, sin que sepamos el motivo, eran conocidas por el alcume de «conejás».

Cierta noche, una de las «conejás» se dirigía a su casa por una poco alumbrada callejuela de la ciudad. En dirección contraria venía un popular borracho, cuya original manía, cuando la mona llegaba a su período álgido, consistía en imitar con singular exactitud el ladrido del perro.

La pobre mujer, creyendo que se le echaba encima un furioso mastín, se resguardó en un portal, hasta donde se acercó el beodo, que había reconocido a la «coneja».

—Señora—le dijo entre hipos—no tema nada. Soy perro de perdices «solamente».

**A**L escritor de más campanillas se le escapa una «perla».

Las tan celebradas secciones «Copio, copias, copiare» de «A B C» y «La paja en el ojo ajeno» del «Hogar» de Buenos Aires, han registrado incontables «gazapos» de todos los tamaños y estilos.

Un gazapo periodístico de nuestra colección:

Durante la guerra, el correspondiente informativo de un pueblo, daba la noticia de las fiestas celebradas en honor del Santo Patrono de la parroquia, haciendo un panegírico de su taumaturgico poder:

«Una prueba—decía el «periodista»—de su milagrosa protección, nos la da el hecho de que los veinte jóvenes de esta parroquia, que han partido para nuestra guerra de liberación, gozan de una perfecta salud».

Pero después añadía, previsor: «Por ahora».

**E**RA en los tiempos de la vieja política republicanoide.

En una villa orensana y en ocasión de haber sido expulsado el director de la banda de música del pueblo, hubo una borrascosa sesión municipal en la que los ediles se dijeron unos a otros, a grito pelado, las mayores atrocidades.

Cuando el alcalde — un pobre hombre metido en camisa de once varas — logró, a fuerza de campanillazos, acallar aquella jauría, anunció su propósito de dimitir con estas palabras:

—Como los señores concejales no cesan en su incorreuta autitud, yo hajo crisis.

\*\*\*

**E**N el citado ayuntamiento y bajo la presidencia del mismo pintoresco alcalde, se celebró cierto día una sesión en la que, entre otros asuntos de menor cuantía, iba a tratarse sobre un problema de capital importancia que traía muy divididos a los concejales y a los propios vecinos.

Cuando le llegó el turno al problema en cuestión, el flamante corregidor se dirigió solemnemente a los ediles:

—Un poco de silencio, señores concejales, que ahora llegamos a lo más gordiano del nudo.

# MOSTACILLA

Dos mil libras esterlinas  
ha pagado un ganadero,  
por un novillo pampero  
de vacadas argentinas.

Dos mil libras, según vés,  
que son kilos de centavos,  
y varios miles de «pavos»  
o pesos, *si vos querés...*

Si tal novillo se vá  
por cantidad tan rumbosa  
¡cómo estará de orgullosa  
la vaca de su mamá!

Vaquita que no se queja,  
más que dice *por allá*:  
Este novillo se vá,  
este *n-ovillo m'a-deja*.

Si valió dos mil libritas  
¿cuánto costaría, ché,  
de tal novillo un *bisté*  
con «varias» patatas fritas?..

Se han escrito sin distingos  
tangos blandos, tangos muelles,  
a las «minas», a los «fuelles»  
y hasta tangos p'a los «pingos».

Menudo tango criollo  
se haría con tal novillo,  
un tango breve y *sensillo*  
digno de tan buen «pimpollo».

Un tango con mucha *salsa*  
y trozos de solomillo...  
*Tango pampero al novillo*  
*hijo de la vaca falsa*.

Que con música argentina  
haría hablar al vaquero  
*disiendo junto al potrero*:  
*¡¡¡Mi novillo es... una «mina»!!!*



Hermoso y calladito Malibú,  
pueblito del edén californiano,  
no hay nadie en el mundo como tú  
pues ardes como fuego vesubiano.

El incendio se prendió  
en los bosques del contorno,  
y, de pronto, te cercó  
convirtiéndote en un horno.

Brasero de cien mil pies  
trajo a tus calles la pena  
derritiendo los chaléts  
de diez astros del cinema.

Y veloz, rápido, ciego,  
sin hallar coto ni valla  
corre tus calles un fuego  
de verdadera «pantalla».

¡Malibú!... Crecen las brasas  
sin que su fin se adivine  
y en la hoguera arden las casas  
de las «estrellas» del cine.

Es tu incendio una de tantas  
cosas norteamericanas...  
grande, tan grande que espanta,  
aunque uno no tenga ganas.

Son tus brasas tan ingentes  
y son tan grandiosas ellas  
que sus llamas imponentes  
han llegado... a las «estrellas».



De triples partos hoy día  
estaba el mundo ya hartó,  
pero ahora Andalucía,  
en una noche muy fría,  
ha dado un cuádruple parto.

Es el padre venturoso  
de este caso colosal,  
Miguel Angel, un garboso,  
y hasta creo que «celoso»,  
vigilante forestal.

Del bosque en las densas tramas  
vigilaba hecho una fiera,  
siempre con ciertas escamas,  
sin andarse por *las ramas*,  
pero aquel día... *en la higuera...*

Nació el primero... ¡el segundo!...  
¡¡El tercero!... luego ¡¡¡EL CUARTO!!!...  
Y ante caso tan fecundo,  
Miguel Angel dijo al mundo:  
Me voy a mi casa, *¡parto!*...

Y apretando bien el cinto  
mientras seguía su ruta  
pensaba «p'a su recinto».  
Si acaso me nace un «quinto»...  
ya tengo un hijo recluta.

A este padre postinero  
la mamá de tanto «arcángel»  
le habló con ¡ay! lastimero.  
¡Vaya cuadro, compañero!...  
¡Vaya cuadro, Miguel Angel!

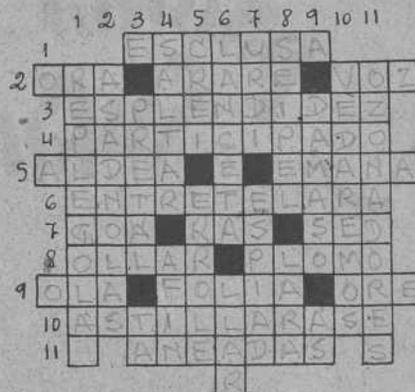
Puedes estar bien contento  
que esto nos pase en Noviembre.  
Piensa tan sólo un momento  
si nos pasara en Diciembre  
¡el mes de los «nacimientos»!

Miguel Angel compungido,  
más dando valiente el pecho  
no quedó muy convencido,  
ya que con lo sucedido  
¡¡menudo «belén» le han hecho!!!

MAN D'UVAL.

## CRUCIGRAMA NÚM. 4

POR QUIQUE



**HORIZONTALES:** 1. Recinto de fábrica con puertas móviles para detener o dejar correr el agua.—2. Conjunción distributiva. Labraré. Sonido que sale de los pulmones y de la boca del hombre.—3. Magnificencia o largueza.—4. Comunicado.—5. Pueblo de poca importancia. Procede.—6. Pondrá lienzo fuerte entre la tela y el forro del vestido.—7. Masa de hierro candente. Nivel. Deseo ardiente.—8. Ventana de la nariz de los caballos. Metal muy pesado.—9. Onda. Canto popular de las Islas Canarias. Recé.—10. Harase fragmentos.—11. Medidas por anas.

**VERTICALES:** 1. Retiró las fuerzas en orden.—2. Tostádnolas.—3. Correa del arreo de los caballos. Interjección.—4. Lanzarse de un sitio a otro. Colindante.—5. Tuve por cierto. Equivocole.—6. Instrumento de medicina que sirve para sangrar. Cadena de hierro que cuelga de la campana de la chimenea.—7. Tramé alguna cosa. Observad.—8. Prelado austriaco restaurador de la hacienda nacional en 1922. Teatro madrileño.—9. Nombre de varón. En la baraja.—10. Prohibiremos.—11. Aparatos para preparar la modificación alotrópica del oxígeno.

La solución en el próximo número.

### Solución del crucigrama anterior





postela

# página infantil



## La mirada de la Luna

—Abuelita, cuéntanos un cuento; anda.

—Pero, hijitas, estoy muy cansada... Tengo ya muchos años, ¿caso creéis que aún soy una niña como vosotras? Pero, en fin, allá va.

Erased una vez una niña muy mala, mejor dicho, buena en el fondo, pero discolora, rebelde, traviesa. Sus padres no hacían nada bueno de ella. Ya fuera por su naturaleza o por sus nervios siempre a flor de piel, lo cierto era que no podía estar la chiquilla un momento quieta ni dejar de tramar alguna de las suyas. En la escuela sufría los más rigurosos castigos por su reiterada desobediencia, manifiesta en todos sus actos. Y no se contentaba solamente con hacer ella las travesuras, sino que inducía a las demás compañeras a compartirlas.

Una vez, durante la hora del recreo, su activo cerebro discurrió una nueva jugarreta. Esta consistió en juntar a unas cuantas niñas que usaban trenzas y después de persuadir a las pobrecillas, no sin grandes esfuerzos, de que era un «juego nuevo» que consistía en jugar al corro entrelazadas unas con otras por los cabellos en lugar de ser por las manos, atólas fuertemente; luego de lo cual, y sin cesar de reírse a carcajadas, se lanzó a todo correr a la clase, ya que había sonado el timbre, indicando que había finalizado la hora de juegos. Las pobres niñas daban vueltas y más vueltas tratando de deshacer aquel galimatías de lazos y pelos. Unas, llorando, llamaban por sus madres; otras exhalaban fuertes ayes debido al dolor que les producían los tirones al intentar desunirse... Enterada la profesora, corrió solícita al lugar en que se desarrollaba la escena. Excuso decir que aquel día nuestra Alicia, que este era el nombre de la niña, sufrió un gran castigo. Pero todo fué inútil. Sus papás ya no sabían como amenazarla, que ofrecerla... para que Alicia fuera buena, obediente, estudiosa.

Continuó siendo la misma chiquilla discolora, rebelde, traviesa. Y cierta vez, estaba Alicia llorando desesperadamente porque su madre le

obligó a suspender su juego favorito, que no era otro que maltratar al gato, bien tirándole de las orejas, tratando de hacerle un nudo en el rabo o poniéndole lazos arrollados al cuello, pero con tanta crueldad que estuvo a punto de expirar cinco veces (menos mal que los gatos suelen tener siete vidas). Ordenándole que se fuese a la cama, se le ocurrió decirle su mamá:

—Alicia, hijita, ¿no ves cómo la luna se entristece al verte llorar de esa forma? Mirala, mirala, pobrecilla... ¿No te dá pena?

—¿Y quién es la luna, mamá?

—Pues la luna es el hada de las niñas buenas, y ella es la que las protege de todos los males; por eso está tan alta, para ver desde allá arriba las necesidades de todas ellas.

—Y si son malas ¿la luna no las quiere?

—Pues claro que no, ni tan siquiera las mira, ¡le dan tanta pena, que prefiere no verlas! A las niñas malas nunca las mira, Alicia.

Alicia se quedó un momento profundamente pensativa.

—Mamá-dijo de pronto-yo quiero que me mire la luna, quiero ser buena. Ya verás como soy buena desde hoy... Y las estrellas, ¿quienes son las estrellitas tan bonitas y brillantes?

—Las estrellas son las niñas buenas y obedientes que la luna se lleva junto a ella en premio a su buen comportamiento.

Alicia ibase haciendo poco a poco dócil, buena. Todas las noches le contaba a la luna lo que había hecho durante el día, sus buenos propósitos para que alguna vez ella se compadeciera y la mirase como a las otras niñas que tanto quería. Y le pedía también llegar a ser estrella igual que las otras que había distinguido llevándose a su lado.

—¿Verdad que a mí también me llevarás a tu lado? Yo quiero estar junto a tí, ahí, tan alta, tan alta... Y ser pequeñita y brillante, brillante, como todas esas estrellitas que están tan cerca de tí y tiemblan de gozo y contento porque tú las quieres. ¿Verdad que pronto me iré contigo?

La luna todavía no la miraba. Tenía que hacer muchos méritos

para conseguirlo. ¡Ay, una mirada de la luna!... ¡Cuánto valía una mirada de la luna!

Y cuando llegó Nochebuena y después Reyes, Alicia no pidió juguetes, ni dulces... Sólo quería una mirada de la luna...

\*\*\*

Enfermó Alicia porque la luna no la miraba. Ocioso fué decirle que si lo hacía cuando ella dormía arropada en su cama, amodorrada por la fiebre... Pero Alicia pedía ser estrella, estrella pequeñita y brillante para estar junto a la luna, hermosa y alta, con su halo plateado alrededor.

Alicia se agrava; los médicos ya solo confían en la Divina Providencia, pero ella está contenta, muy contenta.

Mamá, ¿sabes que ya muy pronto voy a irme con la luna? Ella me llama... Me ha mirado, ya me ha mirado, mamá.

\*\*\*

¿No observáis, queridas niñas, esa estrella rutilante, que trémula, adora a la luna? Esa, es Alicia. La estrella más hermosa y brillante del firmamento.

MARIAURO

NUESTROS PEQUEÑOS POETAS

## Suenan, murmurando...

Por angosta calle,  
triste, solitaria,  
iba un embozado  
de azulada capa,  
sonoras las botas,  
colgante la espada,  
sombbrero con pluma  
y escondida daga.  
De unos soportales  
oscuros, calladas  
unas sombras surgen.  
Por la encrucijada  
tras el caballero  
silentes avanzan.

Una hora va a dar  
en la catedral.

Rompiendo el silencio  
suenan las espadas;  
un grito se siente  
y una voz que clama:  
—¡Ay de mí, soy muerto!  
¡Socorro! ¡Venganza!...—  
Las fugaces sombras  
a la desbandada  
huyen con la prisa  
de almas endiabladas.  
El buen caballero  
que antes caminaba  
sobre el duro suelo  
moribundo se halla.

En la catedral  
doce campanadas  
suenan, murmurando  
la muerte pasada...

EMILIO A. NEGREIRA.

Pontevedra, 1943.

**PONTEVEDRA**

**Industrias VIDAL**

Bazar, Objetos de Regalo, Vagillas de Porcelana, Loza y Cristal.

Real, 3

**CASA TILLEIRO**

VIDRIOS DE TODAS CLASES

**CONFITERIA**

**"LOS GASTELLANOS"**

Oliva, 21 - Teléf. 78

**"LA SUPERIORA"**

ULTRAMARINOS FINOS

LA CASA MEJOR SURTIDA  
Especialidad en toda clase de Vinos con  
SERVICIO A DOMICILIO

Ultramarinos Finos y Almacén de Coloniales  
Casa fundada en 1878

**JUAN ANTONIO PRIETO**

Sucesor: RAFAEL PRIETO SALVADORES  
García Camba, 2 - Teléf. 19

BICICLETAS Y ACCESORIOS

**"EL PORTUGUÉS"**

García Camba, 9

**VIGGO**

**BAR «LAS BURGAS»**

Café Exprés, especialidad en Vinos y Comidas  
COCINA ESMERADA  
Administración de coches de Orense

V. Moreno, 41 - Teléf. 3033

**ESMAR**

La Casa indicada para vestir bien

Príncipe, 13

**TEÓFILO CASTAÑO**

VIDRIOS Y PINTURAS  
al por Mayor

Colón, 12 - Apartado 23

**"PEDRAMOL"**

LO BRILLA Y LIMPIA TODO

P. Sanz, 28 y 30 - Teléfonos 2130 - 2434

**Sastrería COMESAÑA**

Gran surtido en Géneros Nacionales, para la confección de toda clase de prendas para Caballero

V. Moreno, 16 - Teléf. 2626

**ABELEDA y VAZQUEZ, S. L.**

Almacenes de Tejidos, Paquetería,  
Géneros de Punto y Confecciones  
COLÓN, 4 - Teléfono 1822 - Apartado 233  
Dirección Telefónica: «ABEIVA»

**MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS**

**RICO, S. L.**

Colón, 4 - Teléf. 1897

**FÁBRICA DE ESPEJOS**

**"UNION CRISTALERA"**

LUNAS, VIDRIOS, RÓTULOS  
M. Valladares, 46

Sucesor de Camilo Rodríguez García

Agencia de Aduanas - Tránsitos

Luis Taboada, 24 - Teléf. 2135

Apartado de Correos 319

**Laboratorios SOTELO**

ANÁLISIS

Lepanto, 7 - Teléfono 2155

**REDONDELA**

**FERRETERIA**

**ALFAYA**

Teléfono 26

**FARMACIA**

*J. Pérez González*

LABORATORIO

**Olegario Rubín Amoedo**

Reparación y Alquiler  
de Bicicletas

**Restaurante ESPAÑA**

Especialidad en Mariscos  
Vinos de las mejores clases

Teléfono 5

**I. M. E.**

Fundición, Recuperación, Refinería  
Metales no férricos

LA PORTELA

**FÁBRICA DE MADERAS**

**Enrique García Gómez**

Especialidad en Maderas  
para envases

Fábrica en Puxeiros (MOS) y  
REDONDELA

**Droguería PEREIRA**

Perfumería, Artículos de Limpieza  
y Pinturas

Plaza 18 Julio - Teléfono 36

**FÁBRICA DE GASEOSAS**

**ESPERANZA**

Reparto a Domicilio  
Calle Federico, 66

**EBANISTERIA**

**Félix Fernández Núñez**

Construcción de Muebles  
de todos los estilos

Ebanistería y Carpintería  
Mecánica

**Claudio Rodríguez**

(VILLAVIEJA)

**LUGO**

**Calzados FAUSTINO**

Cantón Grande, 15 - Teléfono 1658 - LA CORUÑA  
Sucursal: Generalísimo Franco, 1 y 3 - Tel. 519  
Venta exclusiva de Calzados «FLUXA»

Imprenta - Librería - Papelería

**"CELTA"**

Objetos de Escritorio

San Marcos, 29

**CALZADOS CIUDADELA**

Zapatos garantizados, Tintes y  
Cremas en todos los colores.  
Taller de Medidas

Doctor Castro, 7 - Teléfono 515

LAS MEJORES GABARDINAS

**"ZENITRAM"**

Generalísimo Franco, 5

**JOSÉ LÓPEZ FREIRE**

Almacén de Coloniales  
Aguardiente - Vinos y Licores  
Ronda de la Coruña, 18 - Teléf. 563

**BUEU**

**JUAN DAVILA DAVILA**

Tejidos, Paquetería  
y Mercería

**JUNCAL Y RIVAS**

Curtidos y Cortes aparados  
Zapatería - Especialidad en Medidas

**SANTIAGO**

Bar - Restaurante

**VICTORIA**

Teléfonos 1113 - 1313

**CASA SEGADE**

Quesos, Embutidos, Vinos de Marca  
Huérfanos, 16 - Rua Nueva, 45 - Tel. 1616

Peluquería de Señoras

**LUIS CHACON**

El peluquero más conocido y acreditado de Galicia - Calderería 50-1.º

Visite usted

**Restaurante FORNOS**

Gral. Franco, 24 - Teléfono 1832

**VILLAGARCIA**

Viuda e Hijos de José Villaverde  
Maderas, Conservas, Salazones  
Teléf. 40 - Telegramas: Villaverde

# GUIA COMERCIAL E INDUSTRIAL DE GALICIA

<p><b>ORENSE</b></p> <p><b>Almacenes Sánchez Vázquez</b> Fabricación de Muebles en toda clase de estilos y Maderas Avenida de Franco, 103</p> <p><b>José Fernández Fernández</b> Fábrica de Ataudes y de Aserrar Maderas Exportación de toda clase de Maderas Féretros y Arcas Teléfono 225 - PUENTE</p>	<p><b>PALMEIRA (La Coruña)</b></p> <p><b>PAULINO SANTOS GARCIA</b> Fábrica de Salazón Teléfono 14</p> <p><b>Vicente Franco González</b> Envases todas clases para salazones Teléfono 16</p>	<p><b>EL GROVE</b></p> <p><b>Joaquín Alvarez Lores</b> Salazón de Pescados Teléfono 12 Dirección Telegráfica: SEROL</p> <p>Fábrica de Conservas de <b>FRANCISCO LORES</b> Teléfono 19</p>
<p><b>CAMBADOS</b></p> <p>Exportación de Mariscos, Viveros de Almejas <b>JOSÉ PEÑA</b> FÁBRICA DE CONSERVAS de Mariscos y Pescados Teléfono 9</p>	<p><b>PUEBLA DEL CARAMIÑAL</b></p> <p><b>JOSÉ NUÑEZ GONZALEZ</b> Construcción y Reparación de Barcos Carpintería en general</p>	<p><b>ISLA DE AROSA</b></p> <p><b>ALIPIO SANTIAGO</b> Conservas <b>Lucha</b> Pescados y Mariscos</p>

GOMAS - TRAJOS  
Y DESPERDICIOS EN GENERAL

●

VIUDA DE

*Angel Gallego*

●

PARAGUAY, 18  
TELÉFONO 1834

**VIGO**

*Andrés Cerviño Nogueira*  
Ferretería, Efectos Navales y Materiales de Construcción  
Montero Ríos, 90 **BUEU**

*Francisco Domínguez Cabanillas*  
Tejidos, Vendedor de Pescado y Surtidor de Gasoil  
Montero Ríos, 53 **BUEU**

COÑAC  
**CENTENARIO**  
TERRY

**Librería AVENIDA**  
LA CORUÑA  
Sus Revistas, Libros, Novelas, etc. debe comprarlos en  
LIBRERÍA AVENIDA

EXCLUSIVAS COMERCIALES  
**OMEGA LTDA.**  
R. Castro, 1 y 3 - LA CORUÑA  
CAFETERA EXPRES "OMEGA"

SU CUTIS...

LLAMARÁ LA ATENCIÓN SI EMPLEA DIARIAMENTE  
**JABÓN DE SALES DE SAN JUSTO**

**FABRIL GALLEGA DE JABONES**  
TELÉFONO 110 **PONTEVEDRA - MOLLABAO**

*Café - Bar - Restaurante*  
*Taberna Española*



U R Q U I N



Calle García Camba = PONTEVEDRA = Teléfonos 18 y 344

## GALICIA MONUMENTAL Y ARTISTICA



El Monasterio de Armenteira

**FINISTERRE**  
*Revista de Galicia*

en el próximo número publicará, entre otros interesantes trabajos, los siguientes:

EL AVIADOR LORIGA  
GALICIA O LA MELANGOLÍA

VICTOR SAIZ ARMESTO

LA ENCICLOPEDIA

EL ALMA DE LA CIUDAD

TONY ROMAN, realizador cinematográfico de Orense

AÑO NUEVO EN GALICIA

EL MUSEO DE PONTEVEDRA